

Oscar Suárez

Papá:
acércate, soy
adolescente



SAN PABLO

Papá: acércate, soy dolescente

Óscar Suárez

Óscar Suárez L.
y Mery Cortés V.,
quienes no sólo
me trajeron a la vida, sino
que me invitaron
a encontrarle sentido.

presentación

muchos libros se han escrito acerca de la adolescencia, desde la visión de los psicólogos y de los adultos, en últimas.

Se ha mirado este interesante proceso del desarrollo humano en una sola dimensión: la del padre, pero poco se ha escrito desde el propio actor generador de esta etapa de maduración humana: el mismo adolescente.

Esta obra es un intento de comprender la adolescencia, implicando al padre que “sufre” este importante cambio de uno de sus hijos. No se la ha desligado de la relación padre-hijo, pues es precisamente por involucrar al progenitor que se hace crítica esta transformación.

Más que “explicar”, se ha intentado “comprender”, desde la visión del mismo adolescente, en un diálogo íntimo y cercano con el padre, en la búsqueda del acercamiento que propicie el diálogo creador.

Es una invitación para que el padre de familia se asome a las vivencias de un joven que atraviesa esta etapa de transición. Es un contar “cuitas”, un compartir coloquial de un hijo con su padre, de sus sentimientos más íntimos en búsqueda del encuentro amoroso.

Esta obra se ha realizado como una ayuda al padre de familia que vive el cambio de uno de sus hijos, e intenta contarle lo que él no le dice pero que siente, y no logra elaborar.

El padre que la lea, encontrará descripciones, tal vez extrañas, irreales e ilusas de la vida, pero podrá entender esta etapa de cambio, y con ello, tendrá herramientas que le permitan realizar el diálogo empático como inicio a la comprensión de su hijo.

Desde la psicología humanista, se puede afirmar que el darse cuenta, el lograr el “insight”, es el primer paso para un proceso de cambio. Por eso, este material como

comunicación directa del joven en crecimiento a su padre, generará con su sola lectura un cambio en el padre lector. Permitirá cambiar de actitud y creará nuevos espacios de comunicación. No contiene fórmulas ni recetas.

Será de gran ayuda para adolescentes, padres y formadores, de diferente forma a cada cual, así:

Permitirá al mismo adolescente, leyéndolo, elaborar su propio proceso de adolescencia, haciéndolo más consciente en la intención de trascenderla.

Al padre, le permitirá conocer el mundo privado del adolescente, lo cual ya es un aprendizaje, lo demás es dejar que su corazón lo guíe.

Para el formador (psicólogo o profesor) será un medio a través del cual facilitará el autoaprendizaje de los padres y generar momentos de discusión.

Compréndeme, padre, te lo suplico;
en el fondo se trataba de detalles
completamente insignificantes,
pero a mí me resultaban deprimentes
por la única razón de que tú mismo,
el hombre tan tremendamente decisivo
para mí, no observases los mandamientos
que me imponías.

Franz Kafka
Carta al padre

niños

“Y una mujer que apretaba un niño
contra su seno dijo: hablemos de los niños.

Y él respondió:

Tus hijos no son hijos tuyos.

Son los hijos y las hijas de la vida,
deseosa de perpetuarse.

Vienen a través de ustedes,
pero no desde ustedes.

Y, aunque estén con ustedes, no les pertenecen.

Podrán brindarles su amor,
pero no sus pensamientos.

Porque ellos tienen sus propios pensamientos.

Podrán acoger sus cuerpos, pero no sus almas.

Porque sus almas habitan en la casa del mañana,
que ustedes no pueden visitar, ni aun en sueños.

Podrán esforzarse en ser como ellos,
pero no pretendan hacerlos como ustedes.

Porque la vida no retrocede
ni se distrae con el ayer.

Ustedes son el arco
desde el que sus hijos, como flechas vivientes,
son lanzados hacia adelante.

El Arquero ve el blanco en la senda del infinito
y los doblega con su poder
para que su flecha vaya veloz y lejana.

Dejen, alegremente,
que la mano del flechero los doblegue;
porque, así como él ama la flecha que vuela,
así ama también el arco, que es constante”.

Tomado de: “El profeta” Khalil Gibrán

introducción

La palabra adolescencia, proviene del latín “adolescere” que significa “crecer”. De allí que se podría tomar la adolescencia como un proceso constante y permanente, pues como seres humanos permanecemos siempre en estado de evolución y crecimiento. Sin embargo, los psicólogos han pensado que esta etapa involucra situaciones de crisis frente a los cambios físicos y emocionales que se presentan a lo largo del crecimiento. Otros autores consideran que no siempre la adolescencia es asumida en forma conflictiva o crítica, lo que sí está claro es que se trata de un estado de transición desde la niñez hasta la adultez.

No hay consenso entre los expertos para establecer las edades entre las cuales está comprendida la adolescencia: algunos opinan que se encuentra entre los 13 y 18 años, otros que se prolonga hasta los 25 años, otros creen que el final de la adolescencia se sitúa al abandonar la casa paterna, adquirir independencia económica y establecer una relación afectiva estable. De ahí que se pueda pensar que muchas personas permanecen en una eterna adolescencia sin acceder jamás a la adultez.

De todas maneras, muchos padres son conscientes de que es una etapa difícil en la crianza de los hijos, a esto pues, es a lo que nos referimos como adolescencia; para cada uno varía la edad en la que se presenta.

También se pensó que este estado de cambios y desajustes era exclusivo del joven que lo experimenta, olvidando al “padre que sufre”.

Lo justo es pensar que el padre de un joven en este proceso atraviesa unas circunstancias que ameritan una consideración similar.

Por eso este libro pretende, en forma de epístola, llegarle al padre que vive este momento de maduración de uno de sus hijos, para que intente asomarse a ese “mundo” que es su hijo y así se entrevea un acercamiento.

Ha sido inspirado en la “Carta al padre” de Franz Kafka; ha sido elaborado como producto de las múltiples charlas con los muchachos adolescentes y sus padres, que el autor, como psicorientador de varios colegios, tuvo en su cotidiana labor.

Es el deseo de contribuir a mejorar las relaciones entre padres e hijos.

Este escrito está inspirado en la obra que el escritor checo-judío-alemán, (1883-1924) dejó inédita al morir y que plantea, de una forma bellísima, la tormentosa relación que vivió con su padre y que no sólo determinó su carácter sino su obra literaria, pues como él mismo dice: “Mis obras trataban de ti, eran como una despedida de ti...”.

Es una carta corta y de una inmensa riqueza desde el punto de vista psicológico, pues es una descripción del mundo subjetivo de un niño, y el recorrido que éste hace en su desarrollo, pasando por la adolescencia, hasta el intento de llegar a la adultez. Presenta Kafka en este pequeño libro una intuición de elementos emocionales, que mediatizan la relación de un sujeto con una figura tan transcendental en su estructuración como es su padre.

Sin embargo, aunque este material inspiró el presente trabajo, se diferencia de él en tres aspectos fundamentales:

1. La obra del autor judío es de carácter ex-post factum; es decir, después de ocurrido el hecho; pues cuando lo escribe, según se deduce del mismo texto, éste tenía a la sazón, 37 ó 38 años, e intenta una reelaboración para sí y para su padre de esa relación tormentosa vivida por el hijo, que, amante, nunca pudo sobreponerse a un padre dominante, punitivo, autoritario y castrador.

Mientras que, “Papá: acércate, soy un adolescente” es en el momento e intenta una profilaxis, un adelanto y una prevención a secuelas nocivas, si se dan relaciones inadecuadas.

2. El libro de Kafka hace énfasis principalmente en lo patológico, pues parte de la pregunta que su padre algún día le hizo: “¿Por qué dices que me tienes miedo?”, y resulta todo un diagnóstico y descripción de lo insano que resulta:

- Imposición de normas por parte de los padres sin ser consecuentes con ellas.
- Autoritarismo.
- Punición.
- Gritos.
- Lamentos, autoculpabilización.
- Sobreprotección.

Lo cual redundaba generando, en el sujeto del escrito, un carácter débil, medroso, incapaz, con un autoconcepto deteriorado y caracterizado por la culpa y una marcada tendencia a la depresión, la cual era acompañada por sensaciones de auto-desprecio

que acarrió a Kafka una muerte prematura, acaecida a los 41 años de vida.

Mientras que el presente trabajo se centra en la vivencia actual de una relación sana entre un padre y un hijo, en donde este último le comunica su sensación interna subjetiva, en su desarrollo, con el deseo de mantener la relación filial.

Este texto no supone intenciones patológicas en el padre; lo concibe como un papá corriente que se enfrenta al crecimiento de uno de sus hijos.

3. La “Carta al padre” fue un hecho real, no sólo como documento, sino por las situaciones que el autor relata en sus vivencias muy personales e internas.

Mientras que el presente trabajo, ficticio, parte del conocimiento que el autor ha logrado merced a la posibilidad de ingresar continuamente en las almas de los numerosos adolescentes que se han acercado a su consultorio en búsqueda de orientación o quizá solamente para encontrar, al menos sólo, una persona que los entienda.

Es el deseo del autor de sintetizar lo que todos los adolescentes dicen con sus rabietas, con sus lágrimas y con sus palabras.

Es el intento de prestarle la pluma y los elementos psicológicos, sin que se pierda el carácter sentimental e íntimo a la comunicación entre un padre y un hijo adolescente.

Este no pretende teorizar, ni convencer; con que un padre al leer se haga preguntas, habrá cumplido el objetivo que se plantea.

querido papá: soy adolescente

Sé que estoy creciendo; que ya no soy aquel niño que trajiste al mundo hace unos quince, dieciséis, diecisiete años o más.

Me estoy dando cuenta de que me he alejado de ti, de que ya no corro a tu lado como lo hacía antes, cuando me entusiasmaba tanto al verte llegar, o si llegabas tarde corría a llevarte las pantuflas o esperaba con ansia que me cargaras y me colmaras de besos. Podía sostenerte la mirada, mirarte fijamente a los ojos sin sentir pena, miedo, ni ruborizarme.

En aquel entonces eras mi ídolo, sólo soñaba con el día que me pareciese a ti, y pudiera hacer las cosas tal como tú las hacías. Para mí en ese entonces eras el mayor de los sabios, no sospechaba de ti en ningún sentido. Creía que siempre tenías la razón frente a otros padres, que eras el más apuesto, que eras el más fuerte y nunca te equivocabas. Cuando otro niño decía algo en contra tuya, me molestaba mucho, hasta el punto de enojarme con él.

También ocurría lo mismo contigo cuando nací: te alegraste, sentías entonces la gran satisfacción de conocer a tu heredero, de no haber pasado desapercibido por este mundo sin dejar descendencia, más aún, sin dejar huella, porque yo soy el testimonio de que tú exististe y te perpetuaré en el tiempo.

Cuando apenas podía caminar, me sacabas a hacer largas caminatas y con orgullo les decías a tus amigos que yo era tu hijo; yo era muy pequeño aún para entender qué podía significar todo aquello. Pero lo que sí sentía era tu corazón latiendo con intensidad al lado de tu hijo, y el mío igual, por estar al lado de mi padre.

Fue como una época de idilio; como si hubiéramos vivido un romance, que fue

cambiado poco a poco. Quiero que sepas que soy consciente de que dicho cambio no se debe sólo a ti, también a mí, porque soy un ser en evolución y necesito cambiar.

He ido cambiando... ni yo mismo me he dado cuenta cómo ha sido eso, sólo sé, ahora, que crecí; pero no soy un adulto y tampoco un niño. Me encuentro en ese gran dilema, y no sé dónde ubicarme. Sigo siendo hijo tuyo y con el gran deseo, muy profundo, de que me cargues y me tengas en tus brazos; también de ser yo mismo, de tomar mis propias decisiones, de escoger mi propia ropa, de tener libertad, de escoger si creo en Dios o no, de poder tener la razón ante ti alguna vez sin que te sientas molesto.

Estoy experimentando quizá aquello que llaman los psicólogos, la adolescencia. Quizá, pero poco importa cómo se llama, lo cierto es que ni yo mismo entiendo todo esto que surge dentro de mí.

Quiero encontrar dónde ubicarme, pero es difícil, tal vez yo mismo debería aceptarme, reconocer que este proceso que se está dando en mí, debería pasarme alguna vez. Pero lo que yo deseo es que tú también lo comprendas así y no veas otras intenciones ahí. Que no me mires con desconfianza o que pienses que todos los jóvenes, por estar pasando por el mismo proceso, decimos mentiras, o consumimos drogas, o nos escapamos del colegio. Recuerda siempre que cada ser es único e irrepetible.

Estos dos deseos que se oponen en mí; por una parte, querer aferrarme a tus brazos, y también, por la otra, liberarme y volar, me confunden. A veces tú mismo contribuyes a que esta ambigüedad se mantenga, cuando me dices que estoy muy viejo para algunas cosas, por ejemplo, para reclamarte cariño, y muy niño para otras (para salir a fiestas).

Yo no me entiendo. Ahora cuando puedo decirte esto, siento deseos de llorar, pensarás por qué y te molestarás, pues sabes que me das lo necesario para vivir y no tengo que preocuparme por el sustento ni por nada mío. Pero a veces siento inmensos deseos de llorar, es una angustia tan profunda, un miedo y una confusión que no sé de dónde me proviene.

Es un llanto distinto a los demás, de veras. Es como si cada vez que llorara, me organizara por dentro, o si, cuando mis lágrimas fluyen libremente, mi alma se relajara, pues ese líquido lava todos mis sentimientos. Padre, no quiero que te rías de esto. Suena como muy romántico o iluso, pero es lo que siento.

Experimento angustia, opresión de sentir dolor y pensar, yo también, que no hay razón para sentirlo, es como un enojo contra mí mismo, por sentir eso. Pero no puedo hacer nada; lo siento y eso basta. Siento temor de decírselo a alguien, porque puede pensar que soy un “bicho raro” o en el mejor de los casos que estoy “loco” y no quiero que me alejen o me miren de esa forma.

Quiero encontrar a quién decirle estas cosas y que no se ría de mí, ni me aconseje. Que me deje ser, eso, que me deje ser. No quiero que me mandes donde el psicólogo. Yo sé

que con él puedo hablar, pero si lo haces sentiré que quieres desprenderme del problema y tirarle la pelota a otro; pues recuerda que, aunque “crecidito”, sigo siendo tu hijo y ahora también te necesito.

Te digo que no son consejos lo que necesito, porque presiento que tendrás “una receta” con la cual me despacharás y no es eso lo que yo quiero de ti.

Quiero tenerte a mi lado viviendo todo este proceso donde yo me organizo, me desarrollo.

Quiero que escuches sin calificar de bobadas o absurdas mis ideas, quiero que intentes asomarte a mi mundo.

En mi cabeza hay tantas preguntas, tantas desilusiones y tantas esperanzas, que hacen que mi corazón sienta nostalgia. Trato de comprenderte, cuando te escucho decirme que no me comprendes, pues ni yo mismo logro hacerlo.

Las preguntas que me hago son distintas a las que me hacía de niño. En el fondo quiero saber quién soy yo. Y, como es natural, soy la única persona que podrá responderlo.

Créeme, no es fácil responder esta pregunta, máxime cuando he caminado tanto tiempo de la mano tuya y de la de mamá. A todas partes me acompañaban. Nunca estuve solo. Ahora que me toca y debo estar solo es cuando empiezo a sentirme extraño porque es nuevo para mí.

Créeme, también existen muy en mi inconsciente, dudas e inquietudes sobre mi identidad sexual... sí... no te asustes... no soy homosexual... pero la verdad es que eso también me inquieta... cuando era niño, no importaba si trataba con niños o niñas, ahora es distinto, empiezan a aflorar en mí otros impulsos.

Me miro mucho al espejo horas y horas. No creas que es sólo vanidad. Trato como de conversar conmigo mismo, me miro a los ojos y me pregunto qué pasó con aquel niño que estaba dentro de mí. Para dónde se fue mi cuerpo. Suena tal vez ridículo, pero es como un dolor que se me sale de muy adentro de haber sufrido una metamorfosis. Es como ser una mariposa que debe alzar vuelo, pero no se atreve.

La mariposa se transforma y ¡zumm!, echa a volar, porque no es consciente de que existe... en cambio yo sí tengo pensamiento y él me hace cuestionar, reflexionar... ¿eso será angustia existencial?

Bueno, por eso es que me miro al espejo, como si quisiera grabar otra vez esa imagen que no reconozco. Me imagino que ya habrás notado que vivo pendiente de mi look. ¡Claro!, es mi nueva adquisición, es como el nuevo traje que saco a lucir y debe estar lo mejor que se pueda, le hecho cabeza y le boto corriente, ¿soy un adolescente?; fíjate, es la primera vez que soy adolescente, que empiezo a sentir deseo sexual. ¿Has oído hablar del narcisismo? Pues a veces me parece que tengo algo de eso. Sé muy en el fondo que esto también pasará, sólo es uno de los pasos que he de dar en este proceso que vivo y

que se llama adolescencia.

A veces me creo el centro de las miradas. Quiero ser ese centro. Quiero figurar. Quiero existir. Deseo mostrarme, sí, que me vean con ropa bonita porque estoy estrenando un nuevo cuerpo y vale la pena ponerse el mejor traje y... celebrar.

Cuando te hablaba de un sentimiento oceánico y te contaba la experiencia de gran soledad al estar en medio de una multitud, recordaba una frase que me enseñaron en filosofía de un señor llamado Heidegger: "Cuando somos conscientes de la vida... es como si despertáramos en un tren que va en marcha". Eso también es angustiante. Es tan distinto a cuando era niño. Tú ya lo sabes, llevas muchos años experimentándolo... yo empiezo, por eso pido tu apoyo y comprensión.

A veces me siento inmortal. Sí, suena raro pero creo que nada malo me pasará. Que puedo desafiar los peligros y listo. A mí, nada.

Que ninguna enfermedad arremeterá contra mí. Que puedo arriesgarme a la alta velocidad y al peligro. No siento miedo. Porque ¿qué es el miedo? Es la reacción cuando se siente una amenaza contra la vida, y angustia es la reacción cuando hay una amenaza contra la identidad.

Pues fíjate que más que miedo lo que siento es angustia, porque ahora me preocupa más mi identidad, que poco a poco iré consolidando con tu ayuda.

En cambio miedo no, porque no veo ninguna amenaza a mi vida, que está como una flor en primavera.

Hay otras inclinaciones que también son nuevas y que necesito orientar con tu ayuda y comprensión.

¿Y la música? Es distinta, es ruidosa, es fea, tal vez en tus palabras, pero me permite esconder en algo que se parece mucho a lo que está pasando por mi mente. Ese ruido externo, me hace olvidar este interno que se agolpa en mí.

Ya hablaremos con más detalle de esto.

Y el cabello largo, las novias, los amigos. Todo esto es lo que yo considero la "libertad". Lo curioso es que se repite la historia.

No quiero que me dejes solo y a la vez quiero que me sueltes. Dices que no me vas a permitir el libertinaje. No es eso. Temes dejarme escoger mis amistades. Confía en mí. Que es como confiar tú en ti mismo, en lo que fuiste capaz de inculcarme, en la forma tuya de educarme. Ahora, déjame poner en práctica lo que me enseñaste, no hay otra forma de aprender en la vida.

Todo lo que me gusta es mi mundo: lleno de música, de ilusiones, de sueños, compartido con amigos. Sé que hay y habrá amigos míos que no te caerán del todo bien; es posible que en el fondo la molestia que sientes hacia ellos es porque presumes que intentamos confabular contra ti soterradamente. Es posible. A veces nos unimos y

hacemos como una guerra generacional. Deseamos implantar nuestro estilo de vida y derrocar el orden establecido. Soñamos con la libertad, la igualdad y la fraternidad. Un mundo de hermanos donde todos tengan lo suficiente para vivir, donde nadie pase hambre, donde se pueda vivir sin opresión y sin castigo. Donde los niños sonrían, donde no exista la incomprensión y donde la muerte haya sido destruida.

¿La religión? Sí... me importa... pero no como antes...tengo dudas... no soy ateo, o hereje... si lo he dicho es porque he querido verte rabiar y hacerte ver que tengo derecho a ser distinto a ti... y no una copia fiel a su original. Lo que me has enseñado desde niño tal vez no se desbarate de un momento a otro... es que quiero tomarme alguna distancia de eso que me enseñaste tú y mi abuela, quisiera pensarlo, reorganizarlo para mí.

Estar acompañado de mis amigos, que me han contagiado de la misma apatía sobre la religión, es también la forma como los adultos quieren imponernos sin más ni más todos sus valores y creencias.

Creo que le falta alma; más vida; yo pienso que debería haber una religión para los jóvenes llena de esperanzas y alegrías; no una religión tan trágica centrada en la muerte y la vida eterna, como si no fuera más importante la vida aquí, vivir este ahora, este mundo que tiene más flores que espinas.

¿Acaso no es más importante el bien que podamos hacerle a las personas ahora, cuando estamos aquí juntos y no esperar otra vida?

Sé que la religión es importante para ustedes; podría asumirla por el amor que les tengo, pero siento que no es justo conmigo ni con la religión misma. Debe ser una reflexión consciente y no sólo para agradar o complacer.

Fui bautizado cuando estaba muy niño, no sabía entonces lo que hacía, ahora soy consciente y responsable y es otra cosa.

Intenta mirarme con otros ojos, no como quien te quiere atacar, aunque a veces lo haga sin querer. Sé que para ti también es difícil pues no te has dado cuenta cómo me fui haciendo grande de un momento a otro. Por eso ahora pasaré a explicarte punto por punto lo que aquí te he dicho de una vez; quisiera incluirte mis errores. No lo tomes como una culpabilización que te hago. No quiero herirte, ni acusarte, sólo intento acercarme a ti.

Quiero acercarte a mí... y que continuemos este camino, ya no llevándonos de la mano... sino uno al lado del otro.

Creo que si ambos somos conscientes de que estamos inmersos en este proceso y que ninguno es más responsable que el otro, nos tranquilizará y otorgará a este escrito el verdadero sentido que debe tener: un llamarte la atención. Lo que sí es verdad es el hecho de que soy menor que tú y con menos experiencias de la vida y que tú, siendo mi padre, todavía tienes el compromiso de seguir educándome. Es claro que la tarea que

empresas de ahora en adelante no puede ser igual a cuando tenía 4 ó 5 años. Es distinto. Ya somos dos personas con entendimiento y si hay castigo físico de parte tuya hacia mí, voy a sentirme ultrajado, y la distancia entre tú y yo se ensanchará más y más.

Por eso es saludable que reflexiones sobre tu propia adolescencia, tal ves ni tuviste tiempo para hacerlo, de pronto tuviste un padre muy punitivo, o tuviste que ingresar demasiado rápido al campo laboral y asumiste prematuramente la responsabilidad de una familia, de la cual yo soy uno de sus vástagos. Si ha sido así, créeme, lo lamento. Pero esa comprensión que no tuviste, por favor no me la niegues a mí, que soy distinto y que me tocó vivir otra época.

Tampoco te pido que me satures dándome lo que no tuviste y deseaste tener, porque no soy la reencarnación tuya. Sólo déjame ser.

¿Sabes? Hay tantas cosas que han cambiado para mí. No solamente mi cuerpo. Quiero contarte aquí, muy a tu oído, imagínate que me escuchas bien cerca, aunque sé que estarás leyendo, pero espero que sepas que tu autoridad la acepto, aunque ahora la entiendo de esta manera, que es lo mismo que me pasa con los profesores del colegio, y con los adultos que trato. La autoridad no es lo mismo que autoritarismo. Toda institución debe tener normas. Ajá, en todas partes debe haber alguien que lleve la cabeza. En los equipos de fútbol hay un capitán y un director técnico. Sí, ellos se encargan de dirigir de alguna manera.

Autoritarismo es abusar del poder. Es aprovecharse de la superioridad que se tiene sobre los otros. Sería autoritario si me impusieras las cosas porque es tu capricho o porque tienes el placer malicioso de hacerme saber que el que manda eres tú.

Serías autoritario si, sin escucharme, tomaras alguna decisión. Yo, sólo quiero pedirte que me tengas en cuenta, al menos para consultarme alguna decisión, máxime si se trata de mí. Que preguntes mi opinión, si lo haces sentiré que existo. Y que valgo para mi padre y mi familia.

Todo esto te lo quiero escribir porque deseo mantenerte como mi padre y a la vez que dejes que un adulto pueda surgir. Sé que entre los dos hay gritos, malentendidos y dolores; en el fondo te quiero mucho, padre, y nunca te dejaré de querer. Podré abandonar el hogar... pero seguirás siendo mi padre y serás el único que te enorgullecerás de mis triunfos. Sé que me quieres y que te quiero. No aprendiste a decir: hijo, te quiero mucho, discúlpame, no fue mi intención herirte, o puedes tener la razón.

Sé que no aprendiste, pero lo puedes intentar; al final ganaremos los dos. ¿Será posible que, siendo tú mi padre, yo pueda junto a ti crecer como un adulto? O sea, aprender a manejar mi libertad, aprender a tomar decisiones, a enfrentar la vida como una persona única y sola ante este universo.

Para que esto sea realidad, dame oportunidades para crecer, esto no quiere decir que

me abandones. Óyeme: no es abandono radical, ni posesión radical, ambos son extremos que acarrearán las mismas consecuencias funestas.

Somos dos seres dotados de inteligencia: yo tengo el compromiso de aprender a decirte las cosas, ya crecí, no puedo dejar que tú adivines; necesitas darte cuenta de que estoy creciendo.

Y tú has el esfuerzo de disculparte conmigo cuando te equivoques, te veré más grande; y aumentará el gran concepto que de ti tengo cuando reconozcas tus errores; piensa que así me estarás enseñando a hacerlo a mí.

autoridad

Recuerdo que, cuando niño, mamá me decía: “Arepitas pa’papá”. En ese entonces empecé a sentir que existías. Y fui comprendiendo poco a poco lo que era obedecer. Le llamabas hacer caso. Yo siempre te “he hecho caso”. Corría a satisfacer cualquier petición tuya. Eras como la palabra de Dios para mí. Te repito, yo creía en que eras perfecto y no te equivocabas.

Te obedecía a ciegas, sin chistar cuando mandabas con tu sola voz a dormir. Aunque sabía que te quedabas hasta altas horas de la noche viendo televisión. Y tentándome a hacer lo mismo. Me preguntaba entonces, qué poder tenías para exigirme hacer las cosas que no cumplías. Varias veces le pregunté a mamá y ella respondía que por eso o para eso eras mi papá. Experimentaba así sentimientos ambiguos hacia ti, que, sin embargo, me llenaban de angustia. Es que eras, a la vez, Dios y diablo. Dios, porque eras la norma, la ley: “Vete a dormir temprano”. Y el diablo, porque eras el tentador: “Te quedabas hasta tarde viendo televisión, tentándome”.

Eran sentimientos encontrados, amor y rabia a la vez. Quería permanecer largo tiempo junto a mamá y tú lo impedías. Sentía como una especie de celos hacia ti. No podía desencadenar en odio porque me inspirabas cariño y ternura, te preocupabas por mí, me mirabas con cariño, eso le ponía dulzura a nuestra relación.

Poco a poco entendí que yo era hijo y que mi posición junto a mamá era otra, pues eras su esposo y yo nunca debería reñir esa posición contigo. Pero trata de entender que ése es un sentimiento muy inconsciente y profundo que, sin embargo, podría considerarse como natural, que nuestra relación de padre e hijo, no empezó desde sus inicios, tan matizada por el amor limpio, sino que hubo necesidad de cultivarlo y aún hoy es necesario cultivar ambos.

Yo he dicho de qué manera observaba que te equivocas, y eso en un principio me

causó conmoción. Ahora lo veo de otra manera. Es cierto que me has desconcertado, pero ¿ves?, es la misma repercusión de lo que siento. Esta confusión, este deseo de lograr otra relación entre los dos. Debes reconocer que esto también te afecta a ti. Nunca educaste a nadie. Soy el primero que educas. Me tocó ser tu ensayo. Lo comprendo. Por eso con este escrito deseo llegarte a los sentimientos, que sé, todavía tienes; al amor que ambos sentimos.

Debo cambiar, debo aprender cosas de ti. Dame la oportunidad de lograrlo, pero reconoce las faltas, así me enseñarás a hacerlo a mí.

Me enseñarás que ser adulto no es ser infalible. Que se puede retroceder, pues los únicos que no lo hacen son los ríos.

Estoy escribiendo porque quiero además que reflexiones en secreto, casi como si fuera una carta anónima, pero además que te conectes con tu propia vivencia de adolescente que hay dentro de ti. Que reflexiones sin que lo que te manifiesto te ofenda o te ridiculice. Que sea como un punto de partida para el diálogo entre los dos, pues sé que de mi parte también hay errores.

Te lo escribo porque no sería capaz de expresártelo verbalmente; lo emocionante de la conversión tal vez interrumpiría la profundidad de algunos análisis que te hago, y porque la materia de la que te trato excede mi memoria y entendimiento como para exponértela con meridiana consciencia.

El solo título de padre, créeme, no es suficiente, necesito otras razones ahora que puedo someter las cosas a mi pensamiento y a mi juicio.

Fui un niño obediente. Te asombras al verme. Te he oído comentar a tus amigos y a mis tíos que estás extrañado de cómo he cambiado. Que me volví rebelde, desobediente y que ya no te respeto. Es cierto que con grosería te he alzado los hombros y que no he corrido a obedecer tus “órdenes” como un militar subalterno. Porque quiero proponerte una nueva relación.

¿Te he irrespetado? Siento contestarte con la voz subida de tono. Pero reflexiona esto:

Obedecer es depender. Tal vez esa fórmula nos sirvió a ambos cuando yo era chico y no entendía las cosas.

Necesitas obedecer. Cuando me decías: “No toques ese cable” o “no comas de tal o cual sustancia” eso implicaba proteger mi vida. Era necesario mantener esa dependencia de ti.

Pero qué pensarías tú de algún empleado que no se atreva a innovar porque no se lo han ordenado.

O, en caso drástico, podrás decir tétrico pero diciente, que me ordenes no salir de casa, y en eventual incendio te obedezca ciegamente; perdería la vida sin remedio. Ahí la obediencia se convertiría en un acto no sólo de estupidez, sino en un acto suicida.

Ayúdame a tener mi propio criterio, o al menos, a construirlo; es tener que desobedecerte en algunas cosas en las cuales yo no pueda ni quiera estar de acuerdo con tus juicios.

Pero piénsalo, no es que esté en contra tuya, es que quiero tener mis propias ideas.

Si no aprendo a serte desobediente en algo, seré siempre un pusilánime, timorato, dependiente y sin iniciativas frente a la vida.

Quiero que me mires a los ojos y me veas como un adulto que empieza a surgir. Es difícil para ti hacer eso, ¿verdad?

Acaso tus padres te trataron de la misma manera, pero por favor no repitas la historia. Estamos en otro mundo, yo necesito ser aquel hombre que responda a los desafíos del mundo en el siglo XXI, y no quedarme haciendo las cosas de la época de los 60 y 70.

Esto te lo pido porque constantemente me repites las siguientes frases, que no son exclusividad tuya, también las dicen mis profesores y quizá te las repitieron tus mayores en tu época: “En mis tiempos las cosas eran así”; “es que ahora la música...”; “es que esta educación...”; “es que cuando me tocó a mí la cosa era a otro precio”. Comprendo que a ti te tocó una vida difícil, y, créeme, lo entiendo, sin embargo, nunca el tiempo se devolverá, las circunstancias siempre cambiarán, cada persona es hija de su tiempo y época, tenemos que aprender a descifrar los signos de los tiempos. No regresaré a los años 60 y 70. Me prepararé para los desafíos del siglo XXI y debo tener en mi preparación elementos no sólo intelectuales, sino emocionales y morales para enfrentar una nueva era.

Es el pensamiento del futuro el que tiene que invadirnos a ambos, sin abandonar nuestros principios y valores para desprendernos del pasado que amenaza con dejarnos rezagados si no nos fijamos metas elevadas y claras.

Deseo a veces, maliciosamente, verte caer en un error y lucirme yo, mostrándote que no siempre tienes la razón. Veo en tus ojos la molestia, he sentido a veces que me has mirado con rabia. Me he sentido culpable en ese momento.

Cómo explicártelo, es como una mezcla de satisfacción y dolor a la vez, de verte rabiar y llevarte al ruedo para que te tences conmigo en una pelea.

Y por el deseo muy profundo de afirmarme sólo un poco frente a ti.

Voy a explicarte eso:

Tú eres mi padre. Te ves fuerte corporalmente, tienes un trabajo ya decidido, yo no; tienes tus cosas, yo no; tienes una casa, yo no; tienes años y experiencias de la vida. Sabes de sobra que me llevas distancias. Sin embargo, es desagradable para mí como hombre ante ti, sentirme menos, más aún si lo pregonas a voz en cuello así sea sólo delante de mi madre; por eso deseo en algún momento sentir que existo, hacerme valer, sentir, créeme, que algo sé y que no estoy tan perdido.

Quiero confesarte que esta actitud como desafío que mantengo contigo no solamente va dirigida hacia ti.

También va hacia los profesores; ya no son para mí lo “máximo”, ahora que te escribo, entiendo por qué soy tan cáustico con el profesor de matemáticas y tan sarcástico con el de filosofía. En el fondo los respeto.

Sin embargo, también por el deseo de reafirmarme ante ellos, trato de menospreciar lo que enseñan; de ridiculizarlos, de hacer creer que me las sé todas y las que no, las tengo anotadas.

Aparento ante ellos fortaleza y frialdad; desdén ante sus consejos e insinuaciones, pero en el fondo me siento débil; librando una batalla como la de David y Goliat y que se repite en cada persona que encarna la autoridad.

Porque en el fondo no es la persona a quien ataco sino a su rol; es como un deseo de derrumbar ese lugar que me rebaja a ser el de menos, a no existir. ¿Será que podemos transar de tal forma que la autoridad se mantenga y que yo no me vea disminuido?

Deseo que me entiendas, tal vez cuando lo hagas seré menos incisivo contigo y con ellos (los profesores).

Me interesa la autoridad. Sé que tengo que contar con normas, obedecer, obedecer, obedecer, lo resalto, porque te lo escucho decir... pero espero que te asomes a mi mundo o al menos trates de hacerlo, quizás así podamos mirarnos los dos y establecer una nueva relación con autoridad por parte tuya.

Podríamos discutir las cosas. Eso, sentarnos a dialogar, buscar aquellas que tengan lógica. Aunque al final la decisión no me guste, al menos me satisfaga el hecho de que tomaste el interés de explicármelo y de hacerme entender.

Dices que no te respeto. Te quiero como a mi padre pero me he dado cuenta ahora de que cometes errores como yo, como todos los seres humanos. Es que siempre te tuve en un pedestal. No creas que lo que pretendo ahora es culpabilizarte.

Toda persona madura sabe que es normal ver errores en los demás, claro, es así.

Lo del pedestal es la actitud natural del niño, lo que yo te expliqué en otra parte, pero es como una especie de idealización idílica que el infante tiene hacia quien le prodiga cariño y lo percibe más allá del bien y del mal alejándolo de los humanos.

Quiero que entiendas que me he dado cuenta de que tengo que encontrar en mí mis propias respuestas. Ahora han nacido en mí preguntas.

No es como en un examen, porque al menos ya le han enseñado a uno la materia sobre la cual lo van a examinar, las preguntas la dirigen desde fuera. Pero acá es más difícil porque salen de adentro, fluyen constantemente.

No tengo ni si quiera claras las preguntas, fíjate, ni siquiera sé lo que pregunto, mucho menos qué respuestas me dará.

Además me resulta cierto aquello de que cuando encontré las respuestas de mi vida, se me cambiaron las preguntas.

Cuando digo que hay un sentimiento de que tú me has defraudado, es eso solamente. Un sentimiento que es tan volátil, tal como todo lo que siento, que fluye y se mueve como el viento: parezco una veleta, lo que siento hoy, tal vez mañana cambie.

Siento como si me hubieras defraudado por lo que yo mismo he ido descubriendo. He sentido que no me lo has explicado todo, o me has ocultado ciertas verdades; o que no eras tan perfecto como yo creí. Pero eso es normal en este proceso que estoy experimentando.

¿Pero sabes qué?, lo único que he buscado es que me mires con otros ojos. No te he irrespetado. Quiero derrumbar esa pared que nos separa a ambos y no nos permite acercarnos el uno al otro como dos seres humanos que se equivocan y necesitan cariño. Sé que las veces que hemos tenido un altercado yo te he llorado, también en lo más profundo a ti... aunque no lo aparentes, te duele y me duele que te duela. No deseo un vencedor ni un vencido.

Porque ambos tenemos sentimientos. Ambos necesitamos cariño, amor y protección. No me olvido que soy tu hijo, tu patrimonio como lo dices con orgullo y que, ¿de quién más que de mí podrás esperar amor y comprensión?

Tengo claro eso. Por eso enséñame a amar, a expresar el amor con palabras y con abrazos, a no sentirme homosexual si me acerco a ti que eres mi padre y nos manifestamos el amor paternal y filial.

Eres tú quién me debe enseñar la tranquilidad para manifestar sin miedo mis sentimientos de ternura hacia alguien, pero empezando entre los dos. Me debes enseñar a expresar, con confianza, que tengo miedo sin pensar que no soy un varón.

Es que, piénsalo, tú eres el modelo que yo tengo para llegar a convertirme en hombre, tú eres para mí la medida de todas las cosas. Aunque con mi actitud de indiferencia aparente que no te necesito, tú debes tener la convicción de que eres medular en mi formación. Nunca he deseado ser un vencedor viéndote vencido, sólo que triunfe nuestra familia.

Pensaste qué nombre ponerme. En qué jardín matricularme. Luego el colegio. Fueron pasando detalles y detalles, la ropa, los juguetes y yo feliz. Feliz de que pensaras por mí. Eso, créeme, te lo agradezco. Qué habría hecho yo si no hubieras pensando en mi educación. Pero es que no te has dado cuenta de que ya he crecido y que mi pensamiento quiere estrenarse.

Y es que pensar es asumir el reto de la individualidad, y eso trae consigo el riesgo de la soledad.

Pensar es manifestar a las claras el nacimiento de la creatividad e independencia.

Pensar es arriesgarse a las equivocaciones y, por supuesto, al dolor, pero créeme, padre: ¿acaso todo eso no es vivir? Y si es vivir, ¿acaso no me has traído para eso?

No me ahorrarás nunca el dolor, porque él es inherente a la humanidad que ambos llevamos y que es el más claro testimonio de que estamos en esta tierra para cumplir una misión, que consiste en descubrir primero cuál es para después desarrollarla.

Tengo que aprender a pensar por mí mismo. Es como empezar a caminar; algunas veces trastabillaré.

Y tal vez me caeré, pero habrá el nacimiento de un nuevo ser con deseos de estrenar su mente y sus ideas para aportarle algo a este mundo.

“no basta”

No basta,
traerlos al mundo porque es obligatorio,
porque son la base del matrimonio,
o porque te equivocaste en las cuentas.

No basta,
con llevarlos a la escuela a que aprendan,
porque la vida cada vez es más dura,
ser lo que tu padre no pudo ser.

No basta,
que de afecto tú le has dado bien poco,
todo por culpa del maldito trabajo y del tiempo.

No basta,
porque cuando quiso hablar de un problema,
tú, le dijiste: niño, será mañana.

Es muy tarde. Estoy cansado.

No basta,
comprarle todo lo que quiso comprarse,
el auto nuevo antes de graduarse,
que viviera lo que tú no has vivido.

No basta,
con creerse un padre excelente,

porque eso te dice la gente,
a tus hijos nunca les falta nada.

No basta,
porque cuando quiso hablarte de sexo,
se te subieron los colores al rostro,
y te fuiste.

No basta,
porque de haber tenido un problema,
lo habrías resuelto comprando en la esquina,
lo que había, lo que había.

No basta,
con comprarle curioso objetos.

No basta,
cuando lo que necesita es afecto,
aprender a dar valor a las cosas,
porque tú no le serás eterno.

No basta,
castigarlo por haber llegado tarde,
si no has caído, ya tu chico es un hombre,
ahora más alto y más fuerte
que tú, que tú...

No basta....

Franco de Vita
No basta

identidad

Intentaré descubrirete este remolino que se agolpa en mi mente y en mis sentimientos, créeme, a veces no sé quién soy... es decir, no tengo una definición precisa de qué clase de persona soy. Has sido mi guía y mi modelo, eras mi ideal cuando chico. Soñaba con parecerme a ti, pero he pensado últimamente que ambos somos distintos y que tengo que escoger mi propio camino. Tú, afortunado, ya tienes el tuyo, tu carrera, tu familia, tu trabajo; yo empiezo... pero añadiéndole que ni siquiera sé donde ubicarme.

Estas preguntas es lo que llaman la identidad. Es un descubrimiento que haré poco a poco, alejado de la bulla, encontrándome a mí mismo, alejado de todos menos de mí. Experimentando esta sensación de poquedad y soledad. Sentirme en una multitud y experimentar un gran vacío y una gran depresión.

Es como un sentimiento oceánico. Como si por mí pasara todo el mar, como si quisiera que el mundo me mirara y se preocupara de mí.

Siento como si me lanzara de un precipicio al vacío y no supiera dónde voy a caer.

Muchas noches sueño que voy en un avión y de pronto el piso se suelta y caemos todos, en una caída libre que no llega nunca ni siquiera a un estruendoso golpe con la tierra. No sé qué será más terrorífico: sí esto último o la sensación angustiante de estar en caída permanente.

Así me siento; suelto y con el dolor de buscar apoyo en mí mismo. De encontrar las bases dentro de mí.

Ése es el gran dilema.

Me he vuelto soñador... sueño despierto... tengo muchas fantasías... si te las cuento... tal vez te parezcan tontas o estúpidas... y me dirás que tengo que poner los pies en la tierra... y mi lógica me dice que tienes razón pero... quisiera vivir esas fantasías...

sentirlas, es como tener este mundo donde puedo reacomodarme, sentirme yo mismo... sin críticas,... sólo mi deseo, mi pensamiento.

He soñado despierto en un mundo donde yo soy un rey, donde se hace sólo mi voluntad.

Un lugar donde existe paz y tranquilidad, donde las sonrisas son la obligación o la condición para permanecer en él.

Un mundo donde la tristeza ha sido desterrada para siempre; donde los padres y los hijos caminan juntos, donde la juventud reina, todos son espíritus nuevos, renovados por la democracia y la justicia. Nadie es superior, todos se sienten dueños y operantes. Hay padres e hijos, no existe el amo ni el esclavo.

No hay cárceles, ni cementerios, son instituciones pasadas que no cuentan ni importan.

Un mundo donde los niños son aceptados, no hay condiciones para que vengan, todos se sienten responsables de ellos.

Deseo ser valiente en esta aventura de encontrarme, debo ir solo, nadie podrá hacerlo por mí... pero al saber que al menos entiendes y que tratas de comprender, me brinda una calma y una paz que me anima a buscar un destino y una meta elevada donde he soñado que estaremos los tres: mamá, tú y yo.

Un mundo así es el que deseo para mi familia, porque a pesar de que tengo fantasías, créeme que soy consciente de que la realidad es superior.

Sin embargo, tengo derecho a soñar, y un gran deseo de ser escuchado, como una forma de organizar mis sentimientos, mis pensamientos y luego lograr mis actos racionales y objetivos.

Debo volverme realista, luchar por ganarme la vida. No temas que permaneceré en este estado constante de ensoñación sin despertar.

Iré adentrándome en este mundo de adultos, pero sin identificarme totalmente con él, donde los hombres se olvidaron de la humanidad, el amor y la poesía, y sólo piensan en rendir culto al dinero. Donde no importa el sentido de la vida ni la reflexión sobre los valores, sino el aprender nuevas tecnologías y el manejo de aparatos cada vez más sofisticados.

No quiero volverme tecnócrata y cambiar la vida por la rutina de trabajar para comer y destruir lo humano que tengo.

Por eso ando con los amigos, porque todos nos sentimos así... identificados... a veces perdidos, en palabras de los adultos; porque parece que ser adulto ahora, es desterrar la espontaneidad ante la vida.

Parece que ser adulto es perder el sentido del humor; haber perdido el amor por las flores, por los atardeceres o el encanto de contemplar la luna llena o el cielo estrellado.

Parece que ser adulto es adquirir un rostro adusto y un ceño fruncido.

O ser responsable es perder la jovialidad y la sonrisa.

Si todo eso es crecer, no quiero hacerlo.

Con mis amigos vamos a intentar cambiarle el rostro a la adultez, vamos a invitar de nuevo a la vida y sólo a ella a este mundo.

Vamos a luchar por construir un lugar donde la poesía y el amor tengan su asiento.

Vamos a luchar para que el trabajo no sea el comienzo de la jubilación.

Vamos a luchar para que la muerte no sea el final, sino el premio a una vida satisfactoria, plena y llena de realizaciones.

A todo esto le doy vueltas en mi cabeza. Me dicen en el colegio que tengo que definir mi personalidad... pero te confieso que a veces quiero una cosa... y otras veces quiero otra... me gusta una chica... y pronto me gusta otra... o no me gusta ninguna... las creo tontas a todas... tan interesadas pensando sólo en los pelados de moto... a veces me decepcionan.

Pero esto es sólo pensamientos volátiles que son productos de mi propia búsqueda.

Tengo que aprender a valorar y amar de verdad a la mujer.

A diferenciar el amor del deseo, el amor del capricho, el amor del apego. Tengo que aprender a descubrir dentro de mí al hombre responsable que se diferencia del modelo cultural que lo presenta como el macho.

Tengo que descubrir mi propia fragilidad y debilidad para hacerlas amigas y reconciliarme con la mujer y convertirnos en dos seres nacidos para cooperarse en este caminar que significa la vida.

Tengo que descubrir el verdadero sentido del sexo y de la paternidad.

Descubriré lo que significa ser un verdadero padre que ama y que da libertad de crecimiento así como tú me has tratado a mí.

¿La personalidad?

Sí, pienso mucho en eso. Ser una persona única e irrepetible en este universo.

Distinto de ti. Con su propia vida... sus propias metas y sus propios gustos; a veces siento como si quisieras que yo escogiera tu carrera. Lo he pensado. Sé que lo haces bien. Sin embargo, es otro mi destino y mi camino.

Me siento orgulloso de tenerte como mi padre. Y deseo que te sientas orgulloso de tener un hijo como yo.

Que me veas alcanzando grandes cumbres, donde el esfuerzo y el sacrificio hayan sido la cuota pagada para obtenerlas.

Tengo que ser distinto... claro, con tu ayuda... una ayuda especial... que no me diga lo que tengo que hacer... que me brinde oportunidades para buscar dentro de mí las respuestas que debo darle a mí vida. Así como tú lo hiciste. Que me haga cuestionar

cuando yo plantee alguna decisión, una ayuda que no me bloquee, ni me anule... poco a poco debo aprender a dar respuestas a mi vida. Créeme... es angustiioso saber que no se sabe para dónde coger... así que no me acorrales... trato de entender esta incertidumbre, esta búsqueda que estoy haciendo... y esta soledad que experimento... una soledad que a veces me parece desagradecida contigo y mamá... porque sé que están y han estado ahí... es como si no pudieran hacer nada ante este viaje que hago hasta el fondo de mí mismo tratando de encontrarme.

A veces siento miedo de lo que pueda aparecer en este recorrido... mis sentimientos son volátiles ahora... son sutiles... ellos soy yo mismo... una veleta que la lleva el viento... que se hace muy susceptible al amor que desde fuera le brindan.

Es por eso que con este escrito me quiero acercar a ti, porque es tu amor como padre el que yo necesito; y sé que mi amor de hijo te hará pensar que no has vivido en vano.

Me hago susceptible; me vuelvo irascible, me enojo fácilmente pero no es que de pronto te haya empezado a odiar, es que estoy como en una labilidad afectiva, como en un vaivén de mis sentimientos.

Pronto pasará, y podré empezar a sentir que puedo controlarme y entender todo este estado interior.

SEXO

es un tema bastante escabroso para hablarlo entre los dos, pero, la verdad... ya hace mucho tiempo te ganaron la delantera otros: la televisión, la música, los amigos.

Pero es sólo en información; porque esos medios me han atiborrado, como a otros muchachos, de muchos datos acerca de la sexualidad, y tú comprenderás que más allá está la formación que sobre ese tema se debe tener; el diálogo íntimo entre tú y yo, podrá darme la tranquilidad de que el sexo no es malo. Cuando tú, como adulto, empieces por compartirme a mí lo que para ti significó y significa la vivencia de la sexualidad; cuando me cuentes, como ser humano, cómo fue tu primer beso y tus ruborizaciones frente a tus padres al hablar de ese tema, o tu timidez al enfrentar por primera vez una niña afectivamente, entonces sentiré que eres humano y que yo no soy un extraño o que soy el único a quien se le manifiestan estos impulsos propios de mi estado en evolución.

Nos encontraremos como dos hombres; te sentiré auténtico, aceptándote como ser sexual e invitándome con tu actitud a hacerlo también y a empezar a crecer en esa dimensión importante en la vida de toda persona.

Empezaré a creer que eres de carne y hueso y no como quieren presentar muchos adultos, al negar el placer por el sexo, que nos hace pensar que están por encima del bien y del mal.

Tendremos un acercamiento profundo y mis sentimientos aflorarán.

Sí. En este momento me inquieta, pero... cómo decirte que no es sólo la información sobre sexo... ni el énfasis en lo genital... no... no, son mis sentimientos... mis ilusiones. Cómo decirte sin que se me caliente la cara delante de ti... tan poca costumbre tenemos ambos de tratar estos temas.

Y es que mi ambigüedad me lleva a sentir alteraciones en mis emociones:

Una necesidad grande de replegarme en alguien, pero no con la necesidad coital... sino con la mayor necesidad de afecto, de cariño. Esos espacios que no llenas tú, los llenará otro, pero de una manera desproporcionada, tal vez como ni tú ni yo lo queremos.

Porque, permíteme recordar que la sexualidad no es sólo coito o genitalidad; obvio que al pensar en esto también me interesa y no sólo me interesa sino que me llena de deseo; un deseo indefinido, que a veces se hace fuerte y persistente; un deseo que me lleva a la fantasía o a planear con los amigos salidas donde intentamos buscar con quien hallar exutorio.

Pero no es sólo coito, es también mi vivencia de varón, mis sentimientos románticos frente a las chicas y mis inquietudes frente a la masturbación y otros aspectos que me imagino que tú, como hombre adulto sabrás y comprenderás las dudas al respeto.

Para mí es difícil, incluso, escribirte, pero deseo empezar como una forma sincera de acercamiento entre dos hombres.

Espero empezar contigo una conversación que aborde los temas con seriedad, sin “bromas” o “abochornamiento” y sin “mentirillas”; tú eres mi padre y eres la palabra más importante para mí.

religión

Quiero comentarte las preguntas que me hago sobre Dios y la religión... porque deseo ser sincero contigo: dudo que Dios exista... y comprenderás... la religión me parece un engaño... veo a mi abuela con su camándula rezando una oración larga que se llama el Rosario... sí, me acuerdo que disfrutaba mucho caminando con ella hacia la iglesia y que me alegraba de ir a la Eucaristía los domingos los tres, tú, mamá y yo.

Se convertía aquello en un paseo agradable, donde lo principal para mí nunca fue darle culto a Dios, sino ir de paseo con los seres más importantes para mí: mi papá y mi mamá.

Era llevado por ustedes; ahora no quiero que piensen que es que tengo mala voluntad hacia ustedes o que lo que siento hacia la religión es sólo mi manera de revelarme frente a la autoridad; es posible que haya un poco de eso, pero además es la oportunidad que yo mismo me estoy dando de decidir mi religión para ser sincero con ella.

Nunca podrá existir una religión impuesta; antiguamente los musulmanes le imponían la suya a los pueblos que dominaban, seguramente los católicos harían otro tanto, pero no creo que de allí hayan podido salir algunas prácticas sinceras.

No deseo practicar algo sólo por seguir la tradición: conozco muchas personas que son muy fieles a la iglesia, que cuando se les pide algo de amor o de comprensión están cerrados para ello, o que se mantienen como amargadas o llenas de odio. Yo no quiero tener una religión para eso.

Me enseñaste tu religión, te lo agradezco. Pero ahora soy yo quien tiene que decidir si deseo continuar con ella.

Me voy a dar vacaciones de ir a la Eucaristía por ahora, porque no le encuentro sentido... estoy tratando de buscarlo, cuando lo encuentre lo haré, pero créeme, no por complacerte... sino por el deseo de lograr encontrarme.

Quiero que me dejes libre en esa decisión... y que no te sientas ofendido en tus creencias y valores... sólo trato de pensar... eso, pensar... reflexionar las cosas, y más tratándose de algo como la religión.

Muchas personas acuden a su religión sólo para pedir favores, tienen una religión sólo por interés, se convierte a veces como en una superstición.

Hasta donde me han enseñado, quien practica la religión correctamente debe hacer el bien a los demás, buscar el amor y la fraternidad, y los hombres ahora no entienden eso.

¿Sabías que a muchos sicarios se les han encontrado escapularios de la Virgen del Carmen en el cuello o en las billeteras?

Pues esos señores no entienden lo que es llevar una religión, eso es como una superstición y como si llevaran un amuleto.

Muchas personas el día “miércoles de ceniza” se angustian si no pueden ir a la iglesia a hacerse la señal de la cruz con la ceniza, pero no saben que si lo hacen se tienen que comprometer a arrepentirse de sus pecados y a cambiar; y muchos van no porque ya decidieron cambiar de vida; óyeme: sólo porque piensan que si no van, les va a ir mal en sus negocios.

No entienden lo que es la religión, por eso yo quiero pensar mejor lo que voy a ser, si decido practicar con sinceridad lo que me has enseñado.

¿Dios?

Sólo me enseñaron de Él, tú y la escuela, en catequesis. Pero ¿por qué no interviene en las guerras?... ¿Por qué se queda inerte frente al hambre de la gente de Etiopía? ¿Por qué no me contesta?, le he dicho al párroco del barrio esto y él me dice, después de discutir varias veces, que a Dios sólo puede sentirse y descubrirse en la vida... no sé cómo será eso de “sentírsele”.

Quiero que me ayude, que esté conmigo, que no se quede mudo.

Quisiera encontrar de Dios respuestas inmediatas y concretas, deseo que se manifieste; que me haga sentir que existe. Conozco mucha injusticia en el mundo. Sé que muchos niños aguantan hambre y mueren de inanición en Ruanda y en muchos otros países.

Que existe injusticia social en el mundo, que hay hombres ricos egoístas que lo tienen casi todo y hombres pobres que nacieron sin nada.

Yo no entiendo y me molesta, que Dios permita eso; cómo es que si todos somos sus hijos, muchos hombres viven como si fueran extranjeros en su propio país; pues no tienen siquiera una casa donde vivir.

Me imagino que estarás horrorizado leyendo semejante impiedad, pero tranquilízate; te digo que en los momentos de gran angustia hago oración... a Dios con duda y todo... y le digo que me ayude en estas dudas... que me perdone por dudar de que exista... y que comprenda este estado mío de confusión... a veces siento ver la otra orilla... el momento

en que toda esta incertidumbre pasará y recuperará la calma... quizá me ría de estos ratos que he vivido de ambivalencia y susceptibilidad afectiva.

Sí, esto también es verdad, y aquí comprendo a quienes toman la religión como un bastón para pedirles algo porque yo también recurro a Dios, sí... en el silencio... cuando me encuentro ahogado en el mar de dudas, empiezo a sentir la calma. He ido a un campo y he estado a solas, conmigo y la naturaleza, y eso sí me parece Dios; como si ese universo tapizado de verde y de flores esmaltado fuera una clara evidencia de que hubo un autor que dejó una firma clara e indeleble; que tanta belleza que encierra este universo no hubiera aparecido sin más ni más, ahí no logran convencerme las solas teorías del “Big-Bang”, muy en mi interior presiento que hay un ser superior a todos los seres que es el artífice de esta maravilla que es la naturaleza.

No creas que estoy loco por plantearte sentimientos tan ambiguos; sólo te comparto las dudas de una persona sincera que quiere encontrarse consigo misma y allí hallar las respuestas que no puede encontrar fuera.

No quiero burlarme de tu religión... ni de lo que me has enseñado, sólo quiero someterla un poco a mi propio análisis, quiero encontrarme solo con ella... como te he propuesto a ti... fue muy fácil ir de tu mano a escuchar la Eucaristía... era muy agradable para mí... me sentía feliz y orgulloso con mis padres... no era rutinario... era como un paseo... no tenía que pensar nada... no entendía nada... sólo veía un mundo de gente haciendo gestos raros. Ahora es otra cosa... soy yo quien tiene que decidir si quiero seguir practicando esta religión. No te preocupes, tú cumpliste con lo tuyo... me enseñaste, me diste ejemplo y me animaste.

Te lo agradezco, créeme, pues lo que quieres es que yo siga un camino correcto; como te lo dije en otro apartado, no voy a seguir otro camino equivocado así por así; no voy a echar al traste de un momento a otro, ni tu ejemplo ni tus enseñanzas dadas durante estos años que llevo de vida.

Es que yo quiero sentirme un ser que piensa y reflexiona y que decide, por su propio criterio y, gracias al libre albedrío, lo que quiere aun en materia de religión.

drogas

¿Qué son las drogas? El diccionario dice que son: “Substancias psicotrópicas”, o sea, que generan cambios en la psique o psiquismo.

Pues si es así, el café que te tomas lo hace. El cigarrillo también. Pero bueno, lo que pretendo aquí no es que te asustes al verme tan versado en psicofármacos, es que voy a decir que la formación que me has dado sobre drogadicción no basta... que tengo la información y el conocimiento sobre esas sustancias: a través de libros, charlas y directamente, pues, por más que lo quieras, no impedirás que me encuentre frente a frente con la droga. Ella está por todos los lados. Cuando menos lo creía, ahí estaba un amigo mío consumiendo drogas... sé que te ha pasado lo mismo y que a ambos nos seguirá pasando, porque lo importante no es evitarla o huirle, sino no dejarle espacios... eso, no permitirle ningún lugar donde se anide. He conocido personas que están presas de ese flagelo, créeme, he sentido dolor y lástima... son muchachos viviendo como con un abismo dentro. Como si en su interior hubiera un gran “agujero negro” (Black Hole) que amenazara con tragárselos.

Son seres humanos donde la droga encontró un espacio muy grande y se quedó ahí. ¿Sabes?, lo curioso es que ese gran abismo es de amor. Me hablan frecuentemente de sus carencias afectivas. Pero no de chicas... sino del amor de sus padres... hablan de ellos a veces con odio... con rencor... aunque muy en lo hondo lo que sienten es el deseo de pegar un grito... un grito de dolor... y de reclamo... a veces los siento como si fueran niños y no hubieran madurado... con cuerpos crecidos, pero con almas chiquitas.

Me he asomado a esas almas y he aprendido muchas cosas... le he dado gracias a Dios porque eso no nos ha pasado a los dos... es cierto que ha habido dificultades entre los dos... pero te he tenido. He contado contigo.

Muchos padres creen que sólo advirtiéndolo a los hijos sobre la droga habrán

tranquilizado sus consciencias y les habrán evitado el riesgo.

Y cuando de pronto encuentran que el hijo deambula en ese mundo oscuro y sombrío, muchos optan por rasgarse las vestiduras, culpabilizándose mutuamente, (padre y madre) o en el peor de los casos convirtiendo a la víctima (el hijo) en victimario. O, pensando que al enviarlo donde el psicólogo ya habrán satisfecho toda su sensación de culpabilidad o habrán desandado todo el camino recorrido desde que nació su hijo.

Por eso es mejor prevenir.

Te voy a describir el candidato a la drogadicción:

Un muchacho ignorado por sus padres, relegado para lo último, con necesidad de amor... con carencia de comunicación entre sus progenitores... buscando amor por doquier...

Una persona que vaga tratando de calmar una ansiedad que no sabe de dónde le proviene. Intentando encontrar su paz y tranquilidad en las “rumbas” o fiestas con sus amigos, o en las relaciones genitales que logra de una manera superficial y que sólo le generan vacío y soledad; una persona que se siente culpable de su estado y se vuelve irascible, problemática, y ella misma se autodesprecia, aprendiendo en sí misma lo que vio de sus padres; a tratarse mal.

Que vaga tratando de encontrar “almas gemelas” que nunca le servirán de ayuda o método para salir adelante, pues serán seres con la misma situación y cargando el mismo lastre, pero identificados en la misma confusión que sienten y que los une.

Ellos se convierten en una masa, que al tener una identidad semejante, pueden sentirse protegidos y comprendidos entre sí, aunque nunca saquen a relucir ni el más mínimo elemento de sus sentimientos, los cuales tratan de ahogar, volándose hacia ese limbo que se parece más a la muerte que al paraíso que momentáneamente tratan de ver.

Es sólo esa característica. Por eso no temas si en mí no hay ese abismo. Pero no te confíes. Por favor, no permitas nunca que se creen distancias entre los dos. Porque este camino como padre e hijo nos dará la oportunidad de vivir experiencias de amor y alegría... también nos enfrentará a momentos de desacuerdo, de discusiones y de dolor para ambos... ojalá que no sea el alejamiento, ni el dejar de hablarnos la primera solución a una situación de crisis entre ambos. Los dos somos seres humanos y sé que las veces que te contesto mal tienes derecho a molestarte y a ofenderte, pero piensa que de los dos yo soy más susceptible, detrás de mi cara de rebeldía se encierra un alma débil.

No permitamos que se abran distancias; la droga es un flagelo que tenemos que desterrar no dejándole espacios de incomunicación que le permitan entrar, o dejando vacíos de amor y comprensión donde ella, vuelvo y te lo digo, se anide.

Tratemos de que... no sea el silencio y el alejamiento la nota que matice los momentos en que existan discrepancias... porque ahí serás también mi padre y, aunque con ceño

fruncido te mire... muy en lo interior te estaré pidiendo que no me abandones.

Eres la única persona a quien le importo y no puedes abandonarme.

Soy un adolescente y también en los momentos críticos necesito de tu ayuda... si lo hacemos dialogando... contento lo recibiré mejor... y nuestra relación permanecerá.

He oído a algunos padres, cuando se molestan con sus hijos, decir que no van a hacer nada por ellos, o que ya están cansados, o que no quieren saber nada de ellos; yo creo que les falta reflexionar que si un hijo comete errores, el padre debe seguir orientándolo y ayudándolo. Toda oportunidad donde los hijos cometemos errores, no se debe convertir en la circunstancia para que los papás nos caigan encima con la satisfacción de probarnos que tenían la razón y nos “ganaron”, pues tal conjunto de actitudes se parecería más a un juego de niños donde es el falso orgullo el que está primando y no el corazón de un padre que aprovecha todo momento para dar lecciones a sus hijos y que ellos nunca olvidarán y, en cambio, se pueden convertir en grandiosas enseñanzas que éstos a su vez transmitirán a sus posteriores generaciones.

No permitas que algún día me encuentre como encerrado o acorralado para que la droga se convierta en una salida falsa a ello.

“me vale”

“” No me importa lo que piensa la gente de mí.
Que si traigo el pelo de alguna manera,
porque me gusta traerlo así.

Que por qué escucho ese tipo de música,
si es la que me gusta oír.

Criticán todo lo que ven en mí.

Inventan chismes que no son ciertos:

¿con quién hablo, con quién salgo, con quién ando?

¿Qué te importa?, es mi vida.

Si yo no le hago daño a nadie,

¿quién eres tú para decirme cómo vivir?

¿Quién eres tú?

Me vale lo que piensen o hablen de mí.

Es mi vida y yo soy así –Simón–Me vale lo que piensen o hablen de mí.

Es mi vida y yo soy así, porque...

Me vale, vale, vale, me vale todo.

Me vale, vale, vale, me vale todo.

Si no me entienden, no comprenden,
pues ya ni modo.

Porque me vale, vale, vale, me vale todo.

No puedes criticar algo sin conocerlo primero.

Seré muy feo por afuera,
pero muy bello por adentro.
Si eres una de esas personas,
te tengo una solución:
en vez de estar fregando y molestándome así,
dedícate a encontrar qué está mal en ti.

Porque... (coro).

Mientras los reprimidos andan aburridos,
yo no ando de jodido,
no tengo broncas porque soy yo mismo.
Hablen lo que quieran.

¿Qué piensa o murmura la gente de mí?
¿Qué piensan los vecinos de mí?
¿Qué piensan los maestros de mí?
¿Qué piensa la autoridad de mí?
¿Qué piensan mis padres de mí?
¿Qué piensan mis suegros de mí?
¿Qué piensa todo el mundo de mí?

Sólo tengo que decir:
¡Me vale! ¡Me vale!

Pónganse al tanto,
porque el mundo gira rápido.
Póngase al tiro
o se quedarán atrás.

Coro..."

Grupo, "MANÁ" de México

libertad

Libertad o libertinaje... es un tema profundo, tal vez de la filosofía. Me inquieta “mi libertad”... deseo ser libre, sí... es cierto... deseo salir a fiestas... manejar mi tiempo, decidir por mí mismo cuáles son mis amigos, tener independencia. Soy consciente: tengo miedo de manejar esa libertad.

Es verdad que quisiera caminar solo ahora ese camino que seguramente tú recorriste... es el deseo ambiguo... claro, de ser libre y de no serlo.

Pero si no llegamos a un consenso en las salidas, al menos quiero que medites.

Ser libre: volar con mis propias alas, poder manejar mi tiempo, disponer de mis gastos.

He soñado con el día en que pueda ser independiente, tener cosas mías, así como tú mismo lo hiciste. No tener que someterme al tribunal tuyo para una “salidita” a una reunión con mis amigos.

No pienses siempre en lo peor cuando me dejas salir a una fiesta, no seas dramático ni tan pesimista. Es cierto que la situación de seguridad en las calles es crítica. Es verdad que en la noche se aumentan las posibilidades de atracos y accidentes, pero no creas que tiene que ser a mí a quien le va pasar de primero.

Poco a poco iremos aprendiendo ambos eso de manejar la libertad, porque es cierto que tengo que aprender a hacerlo, pero si no empiezo ahora, ¿cuándo?

Lo que para mí también significa libertad es:

Ser yo mismo, encontrarme, tener la oportunidad de ensayarme... estoy empezando a ensayar, por ejemplo, mi firma, distinta a la tuya... temo copiártela. Porque estoy en aquello de lograr mi propia personalidad y, hasta en los detalles más pequeños, tengo que lograrlo. Al final será bueno para ambos. Algún día podrás hablar con alguien, aunque sea tu hijo, que te aporte ideas o que te escuche, porque supo mantenerte a la

distancia prudente para consolidarse como una persona nueva.

No deseo ser tu otro yo. Es posible que no quieras eso, pero al tratar de darme tus consejos, de buena intención, estarás llevándome a parecerme a ti. Con lo físico basta. Obvio que muchos rasgos de tu carácter irán conmigo como buena herencia paternal.

Y tomar un poco de distancia nos permitirá a ambos mirarnos con algo de objetividad, sin perder el cariño propio entre un padre y un hijo.

Porque quiero ser yo, un nuevo ser, salido de tu estirpe y distinto.

Aun aquí, en la casa, deseo sentirme libre. Tener mis espacios: que mi cuarto realmente me pertenezca. Que tenga absoluta tranquilidad, que no entrarás sin pedirme permiso. Sí... tengo muy claro que la casa te pertenece: trabajaste mucho para comprarla... también yo la valoro... pero, por favor, respeta mis espacios.

Te lo explicaré brevemente:

Mi cuarto es un lugar sagrado para mí. Allí tengo la certeza de que estoy conmigo mismo. Que puedo dedicar mi tiempo para pensar, meditar o fantasear. Que puedo tener mi espacio a “solas” para bailar solo, mirarme al espejo, hablar conmigo mismo o dormir. Allí estaré empezando a independizarme. Cuando me pidas permiso para entrar, me estarás diciendo que me respetas como persona, que no pasas por encima de mí.

No me gustaría que impusieras tu voluntad como otros padres que dicen autoritariamente: “Ésta es mi casa”, y “aquí mando yo”; por favor, si lo hicieras sentiría que no es mi casa. Me sentiría humillado y un extraño dentro de los míos.

Hay otras maneras de ganarse el respeto, sin pisotearme ni rebajarme: recuerda que soy tu hijo y de nadie más puedo esperar cariño y buen trato.

No husmees los cajones de mis armarios... tengo cosas tal vez insignificantes... pero de las cuales quiero tener la certeza de que sólo las conozco yo. Como si fuera el pedazo externo de mi corazón y mis sentimientos... aquel espacio en el cual sólo yo decido quién entra y quién no. No ingreses a él sin mi permiso... no sabes cuánto dolor me causará si lo haces. Eso también será para mí sentirme libre.

No es un desbordamiento... no deseo perderme... créeme, aunque todo esto pase por mi mente soy un ser inteligente y digno de su padre.

No te pido libertad porque quiera llegar a la anarquía, o al desorden; sé que eso en el fondo es una dependencia. Conozco muchachos que son esclavos del vicio y del desenfreno. Tengo metas altas y elevadas, quiero tener la libertad para escalarlas.

Me gusta hablar con mis amigos y saber que no merodeas como un policía que está al acecho de algo delictivo.

¿Que me estás cuidando? Lo entiendo. Pero entiende que si me cuidas así, nunca aprenderé a manejar mi libertad. Me crearás una dependencia de ti tan peligrosa que cuando no estés, seré tan inútil y tan incapaz que me haré vulnerable a cualquier

seducción perniciosa que algún extraño pueda hacerme.

Sentirme libre, además, es tener la tranquilidad en mi mente y mi consciencia de no usufructuar tus bienes inmerecidamente. Reflexiona padre, que cada vez que me dices que yo vivo sin privaciones, en medio de la paz, el calor y la abundancia gracias a tu trabajo, experimento una honda sensación de culpa que reduce la inmensa gratitud que siento por tus esfuerzos hacia nosotros, aunque no te lo exprese con frecuencia.

Convirtamos el hecho de recibir beneficios de tu parte en una oportunidad saludable para darle gracias a Dios por contar con el don divino de la paternidad y el amor filial. Comprendo, créeme, tu gran acto de amor a través de las cosas materiales que también simbolizan tu afecto hacia nosotros.

música

me está interesando ahora la música, antes también asistía a piñatas y primeras comuniones, bailaba, lo sé hacer. La música me ha rodeado siempre... desde que nací.

Pero no sé... ahora es algo especial... es cómplice mía... me envuelve... como si fuera mi expresión.

Es algo distinto... tiene un nuevo sentido. Cuando la escucho me transporta no sé hacia dónde... pero es verdad que me quedo sumergido como en una ola de misterio. Como escondido en un mundo nuevo recreado por mí y por ella.

Tú dices que es ruidosa... acepto... no es suave como las guabinas y bambucos que aconsejan en la escuela... es ruidosa... hace sintonía conmigo... con mi estado emocional... vibramos ella y yo en la misma onda... tal vez así estoy adentro... o tal vez quiero perderme en ella y escapar de ese silencio que quiere atraparme y hacerme suyo.

Compréndeme, no todas las veces quiero estar en silencio y encontrarme conmigo mismo, también deseo escapar de mí, buscar un ambiente que no me amenace y donde no me sienta tan atacado.

Quiero crear ruido, llamar la atención, hacer sentir que vivo y que no estoy muerto, que retumba en la casa o donde estoy, que mi corazón está latiendo.

No es una música para locos, es una música que se está desarrollando al paso que lo hacemos nosotros. Es música rebelde, tan rebelde como nosotros a los convencionalismos.

¿Es una música fea? No... sólo es una música distinta... compréndeme, es la primera forma de expresión auténtica de mi momento y de mi libre elección.

Dicen que es música satánica... me da risa eso. No he visto a Dios... menos a Satanás.

Tal vez el diablo crea más sensación... es malo... no tiene moral... ni tiene normas... tal vez muchos muchachos lo buscan porque con él todo se puede. Es como ese papá que no tuvieron, un papá que los acepta y a la vez los destruye. Ese no es mi caso. A veces me agrada observar tu cara y la de mi abuela cuando intuye que mi música puede tener mensajes satánicos. Me alegra crear ese misterio e intención de exorcizarme.

No vayamos a convertir la discrepancia de gustos de la música en la oportunidad para demostrarnos las dificultades que pasamos en cuanto a autoridad y conflicto generacional.

La conversación y el diálogo nos permite aclarar si es que definitivamente mi música no te agrada o es que por ser la que me gusta, no te gusta y deseas demostrarme que yo soy el que está mal y que tú siempre tienes la razón.

En el fondo, a veces siento como si estuviera aprovechando toda la oportunidad para demostrar toda tu sabiduría y a mí, toda mi incapacidad y mi falta de experiencia ante la vida.

No es necesario que convirtamos la música en eso, yo sé que me llevas distancia y algún día lograré alcanzar esa sabiduría que tienes.

Puedes pensar que esa música me transmite sentimientos desordenados y que necesito un exorcismo... no es para tanto.

Sé que he tenido principios que sembraste en mí y no van a desbaratarse de un momento a otro así como así.

¿Qué incita a la droga? Ingerir drogas es más complicado que una simple curiosidad o entrar a la moda... aunque este tema y el del sexo te lo aclararé detalladamente, te digo que se necesita tener un hueco muy profundo en sí mismo para que la droga se anide allí. Y ése no es mi caso... pues tú has estado presente en mi vida y no has dado pie para eso. Existe dentro de mí como una programación para decir no... que no es sólo la prohibición que me haces y que estarás haciendo ahora.

Es toda tu impronta que me fuiste transmitiendo a través de nuestra relación mediatizada por el amor, las palabras y el buen ejemplo. Eso no se va a destruir de un momento a otro sólo porque una canción diga que se debe consumir drogas.

Es una música original; te confieso que la escucho también por el deseo de diferenciarme de los adultos, aunque no me satisfaga totalmente.

También, por ser aceptado dentro de mi grupo social, pues todos mis amigos escuchan la misma canción y quien no lo hace está “out” y yo no quiero que me saquen de mi círculo de amistades o que me crean el atrasado o desinformado.

Yo sé que en el fondo te preguntas: “¿Y por qué le gustará esa música tan fea?”. Sí, lo sé, pero me agrada crear esa atmósfera de interés hacia mí.

Te tensiona escucharla... sí... te he sentido así... en el fondo siento un placer morboso

de que eso sea así... quizá sea mi forma de decirte que somos distintos... y que en la música no podría haber excepción.

¿Qué es fea? Dime, ¿es fea sólo porque no te gusta o piensas que los compases o los ritmos no guardan una armonía de acuerdo a un análisis musical profundo?

No creo que te refieras a esto último. Todo esto es cuestión de gustos... pero no me gustan los tangos, a ti te fascinan... pueden expresar “la esencia de la vida” como tú lo dices... pero no creas, en últimas es tu gusto... frente al mío. Pero tú ganas porque tienes más edad. No te lo critico... pero trata de entender que quiero encontrar una música distinta.

Me imagino que en los años 60 a los “Beatles” no les iba tan bien... encontraban rechazo de las generaciones antiguas... ellos son pasado para nosotros los jóvenes... ellos despertaron las mismas críticas que despiertan los grupos de la música moderna ahora.

Es posible que esa música tenga esa rebeldía que en el fondo yo escondo y que a veces saco a pasear contigo.

palabras

Se ha dicho muchas veces que las palabras se las lleva el viento.

Yo quiero que reflexionemos ambos sobre el impacto de las palabras. Una palabra puede obrar magia... “Ábrete, Sésamo”. Era la clave para que Alí Babá abriera su guarida. Las palabras “te quiero” obran maravillas... llenan el corazón de alegría para el enamorado.

No sabes lo feliz que me siento cuando me dices: “Te quiero, hijo mío”... es como si un corrientazo de energía me cubriera... me envuelvo en una nube de dulzura y paz, me gusta que me digas que me quieres... es verdad... más importante es que me lo demuestres... tus madrugadas para ir a trabajar... tus trasnoches y desvelos son pruebas inequívocas de que me amas... pero matízalo con las palabras.

Cuando estabas de novio con mamá, seguramente que había expresiones de afecto y cariño, corporales y acompañadas de palabras que estaban en consecuencia.

Hemos sido educados tú y yo, también mi abuelo, en un ambiente machista que cree que si se expresan palabras de amor de un papá a un hijo, este último se volverá afeminado.

No creas, desprendámonos de ese modelo machista que desvirtúa la verdadera imagen del varón como ser y como persona. Ambos somos hombres y estamos dotados de sentimientos. Sé que te agrada que te diga que te quiero mucho, que estoy orgulloso de tener un papá como tú y que me quiero parecer a ti, también a mí me gusta que me digas que me quieres, es de la única y de la primera persona de quien más espero esa expresión, el ser de quien soy una prolongación, no sólo genética, sino en todos sus aspectos.

...Y... cuídate... de las palabras ofensivas y agresivas... sé muy en mi interior que no deseas ofenderme... pero las palabras soeces u obscenas que se te escapan serán como

una grabación que se repetirá una y otra vez en mi mente.

Recuerda que si hay palabras ofensivas entre los dos, se aumentará más y más la distancia... y lo que necesitamos es acercarnos... ahora cuando más necesito de tu apoyo, comprensión y consejo.

No es fácil para mí acercarme a ti, aunque seas mi padre, después de que me has dirigido palabras degradantes.

Hay palabras que destruyen. Muchos padres en momentos de suma confusión o rabia le han dicho a sus hijos: “Nunca te deseé”, “eres un estorbo”, “me arrepiento de haberte traído a este mundo”, “estoy harto de ti”, “no sirves para nada”.

Esas palabras son peores que puñales, pues el puñal va al cuerpo y éste puede sanar, en cambio las otras van al alma y la asesinan. Hay muchachos que viven pero con el alma muerta, destruida por esas palabras mortíferas. Son muchachos con autoconcepto destruido, demasiado bajo. Producto de palabras que tal vez se pronunciaron en un momento de impulso o de rabia.

Hay palabras que construyen: “Me siento orgulloso de ti”, “eres mi hijo”, “te quiero mucho”, “te he pensado mucho”. Estas palabras brindan como un bálsamo de paz y de dulzura al alma de quien las escucha.

Piensa que las malas palabras quedan rodando y rodando como viejas grabaciones que dejan en el espíritu una sensación de amargura más dolorosa que incluso la muerte misma.

Comprendo que te enojas... eres humano... también yo... naturalmente. Hay maneras de expresarme que estás enojado sin necesidad de ofenderme. No olvides que eres como mi modelo... y si me gritas estarás invitándome a irrespetarte y ofenderte. Somos seres humanos y tendremos conflictos... en toda familia los hay y los habrá... pero intentemos un diálogo... un acercamiento...

Te propongo que las veces que te molestes y quieras decirme algo estés calmado y entonces sí, me digas las cosas, créeme que no tienes que poner cara de energúmeno para que tus palabras tengan fuerza en mí o para que yo te obedezca o te tome en cuenta.

Trata, por favor, de decirme las cosas en privado, no esperes que esté con mis amigos o amigas; si lo haces me sentiré como humillado delante de ellos y te respetaré menos.

Aprendemos los dos a decir: “Lo siento, me equivoqué”. Créeme, si tú lo haces, yo te veré como un papá noble, generoso y valiente y me enseñarás a serlo a mí.

No es fácil, pero yo sé que te equivocas y si me disculpas no te estarás rebajando ante mí, te respetaré lo mismo, sentiré que me valoras como a un ser humano y que eres consciente de tus errores.

para finalizar...

Todo lo que has leído hasta el momento es como una cantinela donde salgo favorecido; donde yo soy el victimario y tú la víctima... esa sería la interpretación ligera si tratáramos de hacer un juicio... pero no es así, querido padre... porque va dirigido directamente a ti... a tu mente y a tu corazón... en un diálogo íntimo entre los dos... no hay un juez... no se dictará sentencia.

No intento culpabilizarte: ni quedar realzado yo, sé y tengo presente que intentar ridiculizarte es hacerlo hacia mí mismo, pues eres mi única familia y la que siempre he querido tener.

Es que ser padre e hijo no nos liberará a ambos de vivir en una relación personal que siempre presentará diferencias.

Este escrito es como un poema; así quiero que lo tomes, como una oportunidad para reflexionar; cuando lo leas te permitirá mirarme de otra forma, también yo al escribirla he podido reflexionar sobre mí mismo y he ido descubriendo dificultades entre ambos que tienen sus raíces en mí y que nos posibilitarán a los dos una mejor relación.

No es un escrito para obtener un testimonio acusatorio, no, nunca; mírala como una carta de amor, porque nadie pide o reclama a quien no ama, éste es un reclamo de amor.

Es mi deseo que me comprendas... para que yo mismo pueda caminar en eso de comprenderme a mí mismo. Al final ganaremos los dos... ganará nuestra familia... tal vez no nos ahorrará problemas... ni enfrentamientos... pero sí disminuirá la posibilidad del odio entre padre e hijo... pero habrá momentos en que sentiremos una rabia mutua... pero será momentánea... pasajera... vendrá el diálogo y continuaremos nuestras vidas.

Te lo he escrito porque si te lo dijera oralmente, mi miedo de ofenderte lo impediría y tal vez la lucidez de poder plantearlo por escrito se vería menguada. Créeme, no he vivido lo que tú... no he sufrido lo que tú... no he tenido momentos tristes gracias a ti.

En verdad te lo agradezco... aunque no lo diga frecuentemente. No es necesario que me recuerdes la vida desdichada que tuviste... fue duro y eso hace más valiosa toda tu superación y el esfuerzo que haces por sacarnos adelante a nosotros ahora. Pero piensa, padre, que al repetirme con frecuencia todo lo que has sufrido, siento como si me sacaras en cara el sostenimiento que me das... y eso me duele mucho... vivamos el presente... piensa que ni yo ni mis hermanos tuvimos la culpa de tus sufrimientos... ni tenemos que pagar las consecuencias de ello. Me duele decírtelo pero, por favor, piénsalo.

Intentemos cambiar nuestra relación... pues tú necesitas apoyo y afecto; nosotros somos tu patrimonio... y somos tu familia y deseo que confíes en mí. Que no me mires con desconfianza, que luchemos por mantener nuestra relación de padre e hijo, porque hay muchas cosas que yo debo cambiar... lógico, no olvides que sigo creciendo y que tú eres mi formador... mi padre y estoy orgulloso de ser...

Tu hijo

los estatutos de la persona

artículo primero

Queda decretado que ahora vale la vida, que ahora vale la verdad y que manos dadas trabajaremos todos por la vida verdadera.

artículo segundo

Queda decretado que todos los días de la semana, incluso los martes más grises, tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.

artículo tercero

Queda decretado que a partir de este instante habrá girasoles en todas las ventanas, que los girasoles tendrán derecho a abrirse dentro de la sombra y que las ventanas deben permanecer el día entero abiertas para el verde donde crece la esperanza.

artículo cuarto

Queda decretado que el hombre no precisará nunca dudar del hombre, que el hombre confiará en el hombre, como la palmera confía en el viento, como el viento confía en el aire, como el aire confía en el campo azul del cielo.

parágrafo único

El hombre confiará en el hombre, como un niño confía en otro niño.

artículo quinto

Queda decretado que los hombres están libres del yugo de la mentira, nunca más será preciso usar la coraza del silencio ni la armadura de las palabras.

El hombre se sentará a la mesa con la mirada limpia, porque la verdad pasará a ser servida antes del postre.

artículo sexto

Queda establecida durante diez siglos la práctica soñada por el profeta Isaías: el lobo y el cordero pastarán juntos y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a la aurora.

artículo final

Queda prohibido el uso de la palabra libertad, la cual será suprimida de los diccionarios y del pantano engañoso de las bocas.

A partir de este instante la libertad será algo vivo y transparente, como un fuego o un río, o como la semilla del trigo, y su morada será siempre el corazón del hombre.

Thiago de Mello
Fragmento: Faz Escuro
Traducido por Pablo Neruda

un credo

“para mis relaciones con los demás”

Tú y yo tenemos una relación que valoro y deseo conservar. Cada uno de nosotros es una persona aparte, con necesidades particulares y con derecho a satisfacer esas necesidades.

Cuando tengas algún problema para satisfacer tus necesidades, trataré de escucharte con aceptación genuina para facilitar que tú mismo encuentres una solución, en vez de depender de las mías. También respetaré tu derecho a escoger tus propias creencias y a desarrollar tus propios valores, aunque sean diferentes a los míos.

Sin embargo, cuando tu conducta interfiera con lo que yo tengo que hacer para satisfacer mis propias necesidades, abierta y honestamente te diré en qué forma estoy siendo afectado, confiando en que respetarás mis sentimientos lo suficiente como para tratar de cambiar la conducta que es inaceptable para mí.

Así mismo, cuando alguna conducta mía sea inaceptable para ti, espero que, abierta y honestamente, me cuentes sobre tus sentimientos. Escucharé y trataré de cambiar mi conducta.

Cuando haya momentos en que ninguno de los dos pueda cambiar su conducta para satisfacer las necesidades del otro, reconozcamos un conflicto de necesidades que requiere ser resuelto.

Comprometámonos entonces a resolver dicho conflicto, sin que ninguno de los dos acuda al uso del poder o de la autoridad para tratar de ganar mientras el otro pierde.

Respeto tus necesidades, pero también respeta las mías. Así, esforcémonos siempre para buscar una solución que sea aceptable para ambos. Tus necesidades serán satisfechas, pero también lo serán las mías, –nadie perderá– los dos ganaremos.

De esta manera, podemos seguir desarrollándonos como personas. Y así, la nuestra podrá ser una relación sana, a través de convertirse en todo aquello que es capaz de ser, y podremos continuar relacionándonos en un mutuo respeto, amor y paz.

Thomas Gordon, Ph. D.

capítulo para no leer

Advertencia:

Si sigue leyendo, corre el riesgo de mejorar la relación con su hijo adolescente; por lo tanto, hágalo bajo su responsabilidad.

Después de haber leído la anterior carta, tal como si su hijo adolescente se la hubiera enviado, lo invito a detenerse en algunas frases manifestadas ahí:

Espero que su lectura contribuya a aclararle algunos aspectos de la adolescencia y lo ayude a mejorar la relación con su hijo que pasa por este proceso.

Sería conveniente que invitara a su hijo a dialogar tomando como punto de partida las frases que a usted le llamaron más la atención.

Usted podría leerle la frase y preguntarle qué opinión tiene acerca de lo leído –si está de acuerdo– y que si él fuera el padre qué le contestaría a su hijo.

Este texto fue elaborado con la intención de que su sola lectura generara espacios para la reflexión, sin necesidad de hacer explicaciones adicionales.

Sin embargo, para no dejar en el aire algunas afirmaciones que podrían sonar un tanto extrañas, se ha decidido añadir este capítulo, para brindar algunas pautas que al final, no hubiesen sido tomadas en cuenta.

Todo el texto podría resumirse en un párrafo: “El joven es consciente de su cambio y está cuestionando su entorno y a sí mismo; está planteando otra forma de relación con sus mayores, desea ser tratado como un adulto y no quiere perder el cariño y afecto de sus padres”.

La presencia del padre es definitiva, su papel de orientador, formador, debe ser clara y

firme. Cuando se busca la comprensión del proceso profundo y complejo de la adolescencia no se está tratando de llevarlo a asumir la conducta del “Laissez faire” (–dejar hacer, dejar pasar–), sino a buscar y generar espacios de diálogo, como base de la autoridad.

No se puede olvidar que aun en el proceso de adolescencia, sigue firme el principio de que cada persona es única e irrepetible y que no todos los jóvenes atraviesan por esta misma etapa de evolución, asumiéndola como crítica. O aún si la vivenciaran de esa forma, en cada uno se daría de diversa manera, como corresponde a cada experiencia humana única y personal.

Los principios de la psicología humanista plantean ese hecho de que cada individuo vive en un mundo constantemente cambiante de experiencias de las cuales él es el centro. En este sentido, no se pueden generalizar los hechos de una forma absoluta en las personas, pues cada una puede experimentar la adolescencia de manera diferente.

Sin embargo, los elementos tomados de este escrito podrían servir de base o inicio al diálogo creador, a un padre preocupado por comprender el mundo, a veces inexpugnable, de su hijo y propiciar la apertura.

Es posible que aquí no se agote todo el fenómeno de la adolescencia; pero es un intento de ayudar.

“Eras Dios y el diablo”, esta expresión es tomada de un libro de Estanislado Zuleta (“El pensamiento psicoanalítico”, 1990), quien a través de ella quiere mostrar la ambigüedad emocional que en la etapa edipiana experimenta el niño, sobre todo frente a la figura paterna. Con ella quiere decir que el papá, encarnando la autoridad, impone normas y a la vez le genera al niño una cierta hostilidad que se va matizando, poco a poco, a través de las expresiones de afecto: “Siento deseos de que me dejes libre y a la vez de que me cargues...”.

la ambivalencia afectiva

Son los deseos opuestos, de ser abrazado por el padre y ser soltado por él, al mismo tiempo. Esto desafía el principio lógico de no contradicción, que reza: “Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo y en las mismas circunstancias”.

Sin embargo, esto se da en el adolescente y el padre que lo comprenda no llevará al hijo a crearle más tensión echándole en cara, precisamente, aquello por lo que está

pasando y que a él mismo tanto le preocupa: la ambivalencia.

Esta situación (la ambivalencia) se manifiesta a través de todas las veleidades que se presentan en el joven y que es lo que más caracteriza este proceso.

El padre puede ayudarlo a superar poco a poco este estado de transición con las siguientes actitudes:

1. aceptación incondicional

Como lo dice su mismo nombre, es aceptar, sin evaluar, ni juzgar, ni calificar. Es un adolescente. Es ambiguo, sí, y así se lo acepta. Jamás mostrarle su contradicción con frases como, por ejemplo: “Pero ¿al fin qué?... ¿sí o no?” o “pero si antes te gustaba esto o aquello y ¿cómo puedes cambiar así de rápido?”.

Más bien el papá que observa a su hijo en esta postura debe sonreírle y mantener una actitud amorosa de la apertura y receptividad permanente. No olvide que es un estado transitorio. Que sea como es su hijo y que ¿de quién más puede esperar aceptación que de sus propios padres?

Es posible que usted piense que mostrándole sus ambigüedades, le ayuda a madurar... No se preocupe que todo va paso a paso, se trata de no añadirle más confusión al muchacho o muchacha.

2. comprensión empática

Empatía es ponerse en el lugar del otro. Es tratar de mirar el mundo tal como lo mira su hijo. Es difícil para todo ser humano tener empatía. Casi siempre estamos pensando en nosotros mismos; la prueba está en que cuando le muestran una fotografía donde aparece usted, ¿en quién se fija primero?, ¿en usted, verdad?

Por eso empatizar es salir de sí mismo, e intentar ver el mundo como los adolescentes lo conciben. Recuerde que cada persona vive en su propio mundo de significaciones, sentimientos e ideas. Trate de imaginarse cómo se sentiría usted en el mundo de su hijo adolescente. Por un momento, olvídense de sus problemas y preocupaciones e ingrese al mundo de su hijo.

Recuerde cuando usted era joven, ¿cómo le habría gustado que lo hubieran tratado en esa época de ensoñación, e ilusiones idílicas, cuando era adolescente?

Tal vez usted como padre puede temer que, tratando así a su hijo, pierda autoridad frente a él, o éste asuma una vida sin normas.

Es normal y comprensible este temor, pero recuerde que usted lo ha estado formando desde que nació y que su ejemplo le ha ido afianzando los principios morales necesarios

para una vida sana y equilibrada.

El hecho de que usted asuma una actitud de aceptación y empatía, no evitará que, sutilmente, sin herirlo, pueda expresarle lo que usted piensa. Para ello le recomiendo utilizar los mensajes “yo”. Es decir, evitar expresiones que contengan generalizaciones; por ejemplo: “Eso no se hace”, “es incorrecto”. Más bien: utilizando mensajes “yo”.

“A mí me parece que te equivocaste en responderle a tu mamá o papá”.

O, “yo creo que tus profesores tienen razón”.

“A mí me molesta escuchar la grabadora con alto volumen”.

“No me gusta que vayas a fiestas tan seguido... va en contra de nuestros principios”.

Los mensajes “yo” personalizan la comunicación, le permiten a usted, como padre, asumir directamente los argumentos de sus palabras, e impide una contra argumentación que en otro caso daría rodeos al mensaje. Por ejemplo:

“Bájale volumen a la grabadora, que es dañino para los oídos”. En este caso, el adolescente puede tener muchas frases de contra argumentación: estoy joven y nada me afecta...

Y además, cuando se utilizan mensajes “yo”, usted le está enseñando a su hijo adolescente que usted tiene derecho también a expresar sus sentimientos de molestia o rechazo hacia conductas de él, no a él como persona ni como adolescente:

Créeme, también existen muy en mi inconsciente, dudas e inquietudes sobre mi identidad sexual... sí... no te asustes... no soy homosexual.

En la adolescencia, es normal esta ambivalencia en el deseo sexual. No existe una definición totalmente fija en la orientación sexual. Es decir, el adolescente experimenta cuestionamientos permanentes en su deseo; pueden haber impulsos homosexuales y heterosexuales, sin que por ello se pueda rotular al joven como homosexual. Es poco a poco como el muchacho(a) va aclarando su orientación, a través del compartir sano con otros adolescentes de sexo contrario y el compartir prudente y comprensivo con sus padres.

Usted, por ejemplo, puede ayudarle con suavidad, prudencia y tacto a establecer relaciones de amistad con dosis de afecto en sus pequeños “noviazgos”, sin oponerse drástica y rotundamente. Recuerde que si lo hace, no por ello impedirá la relación, que se continuará en secreto o “a las escondidas”. Ni tampoco “lanzarlo” a que concrete una relación: puede sentirse presionado y manipulado.

Es necesario dejar libremente que él vaya fluyendo; eso sí, comunicándole lo que usted piensa.

Permita que tenga visitas en la casa, tanto para las jóvenes como para los muchachos. Permítale algunas fiestas en casa, enseñándole los límites de la medida y el decoro. Tenga la tolerancia y comprensión necesaria a la vida de un joven que quiere disfrutar lo

agradable del primer beso de un baile, de los amigos, de las notas, etc.

Tenga cuidado con las llamadas telefónicas. Es necesario que el joven mantenga la discreción suficiente en los costos del servicio telefónico. En esto se puede llegar a un acuerdo, pero, por favor, permítale llamar y ser llamado. Jamás lanzarlo (en el caso de los muchachos) a encuentros genitales con la idea errónea y equivocada de que de esa forma se volverá “macho”, “varón”. Por favor, la masculinidad o feminidad no está en el ejercicio sexogenital.

Precipitar a un muchacho a un encuentro así, más bien puede generarle frustración y temor, además de desvirtuar la imagen del sexo, desconectándolo del amor y del matrimonio como ideales cristianos, moralmente sanos y adecuados.

La ambivalencia aun en lo sexual es otra faceta del estado de transición en la búsqueda de la identidad. Por eso, Arminda Aberastury le llamó: “El síndrome de la adolescencia normal”.

Recuerde que no son las conductas las que determinan la orientación sexual, sino hacia dónde se encamina el deseo y éste permanece en lo secreto y se ha generado muy tempranamente desde la relación que el bebé tuvo con sus dos figuras paternas: mamá y papá:

No se quién... y deseo saberlo...

A esto se le suele llamar la búsqueda de la identidad. No todo el mundo está absolutamente seguro de tener resuelta esta pregunta, que clásicamente se ha desglosado en estas tres, que son variantes:

1. Qué quiero.
2. Por qué lo quiero.
3. Hacia dónde voy.

Muchas veces estas preguntas las vamos reformulando a medida que vamos viviendo.

Es poco a poco como cada persona va logrando su propia definición, como se va independizando del grupo y logrando su propio criterio, sus metas y su estilo personal; y una gran cuota de lo que somos la hemos tomado de nuestros padres. Por eso es necesario comprender que el adolescente irá asumiendo su propia personalidad, al lado suyo, pero sin dejar de ser él. Encontrando en sí mismo, a través de su autoconocimiento, su sello personal.

Usted, como padre, puede ayudarle a crecer en cada uno de los cuestionamientos que él le lance, devolviéndole la pregunta así, por ejemplo: “¿Y para ti qué significa eso? o ¿y qué piensas tú?, o ¿y tú qué te has respondido?”.

Si hay silencio de parte de él... es señal de que no tiene respuestas. Entonces no responda por él, o no le conteste lo que usted contestaría... déle tiempo a que él halle la

respuesta... tomado de la reflexión y meditación. Pero al final será su respuesta hija de su verdad.

Así, poco a poco, además de ir encontrándose consigo mismo, su hijo irá aprendiendo la importancia de tener argumentos propios frente a los hechos de la vida.

Estoy muy grande para unas cosas (reclamarle afecto) y muy pequeño para otras (salir a fiestas).

Esta actitud de ambivalencia que con frecuencia muchos padres expresan, lleva a acentuar la del adolescente. Por eso usted debe definir la posición que tiene con su hijo.

Es mejor decirle: “Tú eres un preadolescente, estás cambiando y poco a poco te iré delegando responsabilidades. Para ello es necesario que tú mismo demuestres que no eres un niño, y que ya estás crecido. Necesitas demostrar que se puede confiar en ti. Tu libertad, también es difícil para mí, porque siempre te vi como un niño y quiero estar seguro de que eres capaz de conducirte solo en algunas ocasiones”.

Esta respuesta honesta, le declara al hijo la razón por la cual usted también duda de soltarlo y además lo comprometerá a él en ese proceso de lograr una nueva relación donde él se sitúe como un ente activo y decisivo en su propia autodeterminación:

Soñamos con la libertad, igualdad y fraternidad

Esta frase expresa la actitud redentora de la que muchos psicólogos hablan respecto del adolescente. Él imagina ideales elevados y metas altruistas, lo cual es producto de su estado de evolución y desarrollo cognitivo explicado por Piaget (psicólogo suizo).

Es muy valioso este potencial de nobleza que expresa esta edad, por eso hay que facilitarle a los jóvenes las asociaciones de ayuda o los grupos: “Scouts, Cruz Roja, catequesis o de beneficencia social”:

Dudo que Dios exista...

Como efecto del estado de transición que experimenta el adolescente, empieza a cuestionarlo todo y uno de los aspectos que interroga es la fe en Dios.

Muchas veces los jóvenes asimilan la fe en Dios y la práctica de la religión como los valores de los adultos o los padres; y si tienen una inadecuada relación con éstos, tal vez expresen rechazo hacia esta importante dimensión humana. No por ella misma, sino como un mecanismo psicológico de desplazamiento.

Sin embargo, aun en el caso de tener una relación sana con los adultos, es justo que el mismo joven encuentre en sí las respuestas de Dios y la religión; en el sentido de saber si cree o no y si quiere practicarla.

Cada uno debe descubrir la voz de Dios en sí mismo, aun con la ayuda del padre o del ministro religioso, pero será en últimas la propia persona quien encuentre sus razones, como decía san Agustín: “Dios que te creó sin ti no te salvará sin ti”.

Se debe tener cuidado en esta etapa de susceptibilidad y labilidad afectiva de no

intentar una imposición absoluta, sin brindar la posibilidad de comprensión a través del diálogo inteligente.

Cada uno, desde la religión que practique, podrá explicar la parte racional de su creer: “Dar razón de nuestra esperanza”, como dice la encíclica del Papa para presentar el catecismo católico.

Recuerde que es muy importante la congruencia entre lo que se dice, se cree y se hace, porque el joven es muy suspicaz, para “pillarse” las incongruencias de los adultos y mostrárselas tendenciosa y maliciosamente.

Es saludable en toda religión dar espacios de libertad al joven en proceso de crecimiento, para pensar su religión y su relación con Dios.

No hay que asustarse creyendo que por esto se volvió ateo o hereje. Al final es honesto decirle que hay cosas que pueden ser como él las dice, por ejemplo: “Que no se puede explicar totalmente de manera racional la existencia de Dios... sino que hay mucho de misterio en esto... y que es un acto de fe”. Pero que usted cree en ello, que es la fe de sus mayores y que él tiene derecho a no creer.

Seguramente su hijo heredará la religión de sus padres.

autoridad

Uno de los aspectos en que más se hace aguda la adolescencia son los conflictos que se presentan frente a la autoridad.

El adolescente quiere situarse de otra manera frente a esta figura tan importante en su reestructuración psíquica como es su padre, que sea distinto a la del niño.

Los extremos son negativos, ni autoridad represiva y absoluta ni carencia total de ella.

Se necesita dialogar, porque el joven reclama la presencia del padre.

Al padre le corresponde asumir una actitud madura, que lo lleve a no responder con los mismos gritos ni rabietas del adolescente, ni con los mismos silencios. Muchas veces el muchacho se refugia en un mutismo, del cual debe salir, ojalá con la ayuda amorosa de los padres.

¿Qué opina usted, como padre, del papá que no habla con el hijo porque tuvieron una discusión y, viviendo en la misma casa no se saludan, y se hacen mala cara? ¿No le parece que este papá está pareciendo un chiquillo?

Ser maduro significa sobreponerse a esas actitudes pueriles del joven adolescente que

con sus posturas de desafío puede desestabilizarlo a usted y “hacerle salir de casillas”, pero tenga bien presente que usted es el adulto y es quien debe orientar y formar, como decía el maestro Jesús: “Ustedes son la sal del mundo... pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?”.

Trate de no hablar cuando esté molesto. No grite a su hijo adolescente en ninguna circunstancia. Todos somos humanos y cometemos errores. Puede disculparse ante su hijo, eso será un acto de nobleza y grandeza.

Cuando quiera llamarle la atención por algo, recuerde lo que dice la Biblia: “Si tu hermano comete una falta, llámalo a solas... si reincide, llámalo en presencia de dos de la comunidad... si persiste, díselo en presencia de la asamblea”.

Llamándolo aparte, para conversar, hará que su hijo se sienta como adulto que merece respeto y consideración, a quien se le trata de tú a tú y no en una línea vertical de autoridad impositiva y represiva.

La autoridad no sólo es buena, sino necesaria en todo tiempo y lugar. El papá representa para el hijo el prototipo de las normas, tanto las interiores como las exteriores que le enseñarán a él a comportarse en una sociedad equilibrada y civilizada.

Se necesita la autoridad, no el autoritarismo, éste último es la imposición, es el ejercicio inadecuado de la autoridad. Es el despotismo. Es la expresión de la inmadurez del padre.

Ya en las inmediatas cercanías del siglo XXI es necesario preparar a los adolescentes para que sean personas libres, capaces de autodeterminarse, y una manera adecuada de lograrlo es precisamente a través de una autoridad amorosa y clara.

pautas para escuchar adecuadamente a sus hijos

Escuchar es más que oír, supone toda una actitud no sólo corporal, sino a través de la mente y los sentimientos.

Escuchar es una actitud amorosa, es un acto de generosidad, de autodonación; posibilita un encuentro existencial entre un yo y un tú en un intercambio de vivencias, mediante la compasión empática; en actitud de respeto sincero del marco de referencia del otro que intenta comunicar.

No es fácil escuchar así, cuando supone un ponerse en el lugar del otro, un salir de sí mismo cuando es muchísimo más quedarse callado.

Si existe la intención y la predisposición a escuchar, he aquí algunas pautas que le pueden servir para hacer más efectivo el intercambio.

Leamos primero lo que no se debe hacer:

- Juzgar, calificar o evaluar.
- Ser autovirtuoso o hipócrita.
- Dar demasiados consejos o pretender saberse todas las respuestas.
- Tomar a la ligera los problemas del adolescente.
- Inconsistencia entre lo que se dice y se hace.

Escuchar, efectivamente, comunica una preocupación sincera y genuina por su hijo. Escuchar requiere concentración y práctica.

Es toda una actitud corporal. Por eso, su postura le estará indicando a su hijo que, de verdad, lo quiere escuchar.

Veamos lo que sí se debe hacer:

No olvide lo que hablamos atrás acerca de la aceptación incondicional y la comprensión empática, pues estos dos elementos son los principios fundamentales donde se desprenden los siguientes:

Cuando escuche a su hijo, contéstele repitiendo con sus propias palabras lo que él le dijo. De esta manera él sentirá que usted lo ha comprendido. Verifique con él mismo si lo ha comprendido tal como él intenta expresarse.

Al igual que los demás, los adolescentes necesitan hablar sobre su rabia o frustración. Cuando están disgustados, ellos quieren comprensión, no soluciones. Van a estar listos para soluciones una vez se vayan “desahogando” (se han descargado); una forma de mostrarle a su hijo que lo comprende es comentarle con sus propias palabras lo que él le haya dicho. Esto algunas veces se llama “escuchar reflexivamente”.

Escuchar reflexivamente cumple tres propósitos: asegura a su hijo que usted oyó lo que él estaba diciendo, permite a su hijo oír en palabras de otro sus afirmaciones y reconsiderar sus propios sentimientos, y le asegura a usted que puede entender correctamente a su hijo.

Ejemplo de escucha reflexiva:

Adolescente: “¿Será que soy feo?... las chicas parecen no fijarse en mí”.

Papá: “Parece que te sientes rechazado, y desearías encontrar a alguien con quien tener una relación afectiva”.

Adolescente: “No sé, lo intento y lo intento y ninguna me para bolas” (me hace caso).

Papá: “Sientes como si no te tomaran en serio y esto te genera tristeza”.

Adolescente: “Sí, ¿alguna vez te ha pasado?”.

Papá: “Sí hijo, y te comprendo. Sé que eso es duro...”.

cuando hable con su hijo observe su rostro y lenguaje corporal

Frecuentemente su hijo le asegurará que no se siente triste o desilusionado, pero un temblor en el mentón, o unos ojos “vidriosos” le dicen a usted lo contrario, cuando las palabras y el lenguaje corporal dicen dos cosas diferentes; crea siempre en el lenguaje corporal.

brinde apoyo y estímulo no verbal

Esto puede incluir brindar una sonrisa, un abrazo, un guiño, mover la cabeza, hacer contacto visual, una palmada en el hombro, o tomar la mano de su hijo.

O, no lo olvide, si es genuino también llorar junto a él.

utilice el tono de voz adecuada a la respuesta que usted está dando

Recuerde que su tono de voz envía mensajes de una forma tan clara como sus palabras mismas. Asegúrese de que su tono no parezca ser sarcástico o como el de un sabelotodo.

use frases alentadoras que demuestren su interés y mantengan viva la conversación

Pequeñas frases dichas durante pausas apropiadas en la conversación pueden mostrar a su preadolescente cuánto le preocupa a usted sus cosas:

- “¿De verdad?”.
- “Cuéntame sobre eso”.
- “Parece como si tú...”.
- “¿Qué pasó después?”.

O simplemente repetir la última palabra que haya dicho, así:

Adolescente: “Estábamos en la parte del velociraptor”.

Papá: “¿Velociraptor?”

Adolescente: “Sí, unos seres prehistóricos”.

pildoritas para la memoria

- Los adolescentes pueden sentir emociones intensas. En esta etapa de la vida, más que en ninguna otra, las emociones tienden a ser más fuertes y diversas. Debido a los múltiples cambios físicos, mentales y emocionales, por los que atraviesan, los adolescentes pueden manifestar cambios drásticos en sus estados de ánimo. La mayoría de los adolescentes tienden, más que los adultos, a llorar, reírse, molestarse, discutir y entusiasmarse; todo en un período de tiempo relativamente breve.
- Uno de los cambios mentales más importantes en la vida de los adolescentes es que pasan del pensamiento concreto al abstracto. El pensamiento abstracto incluye nuevas ideas, conceptos, posibilidades y lógica. En otras palabras, los pensadores abstractos tienden a reflexionar más que los niños. Por ejemplo, un niño pequeño piensa que la luna es del tamaño de una moneda de diez centavos, porque así la ve. Al crecer comprende que la luna es mucho más grande y que, si la vemos pequeña, se debe a que está a una gran distancia de la tierra.
- Muchos adolescentes desarrollan un interés serio en causas como el medio ambiente, el hambre en el mundo, la guerra y los Derechos Humanos. Asuntos que antes le parecían sencillos e insignificantes, ahora los ve como complejos y pertinentes.
- Los adolescentes necesitan y desean ver que conceptos tales como la justicia son respetados y practicados. A menudo formulan preguntas inteligentes y profundas acerca de cómo se toman las decisiones y cómo se elaboran las normas. En esta etapa, los jóvenes esperan que los adultos a quienes aman sean modelos de las virtudes que ellos admiran. También esperan que los adultos a quienes respetan sean perfectos. Cuando los adultos los decepcionan, los adolescentes pueden

convertirse en críticos muy severos. Por eso manifiestan con frecuencia la decepción hacia los mayores.

- A veces nos da la impresión de que los adolescentes nos observan cuidadosamente en espera de que cometamos un error. En cierta forma esto es verdad. Pero lo hacen con el fin de desarrollar y expresar sus propias opiniones.
- No haga juicios prematuros de las amistades de su hijo(a). Trate de conocerlos antes de juzgarlos. La mayoría de los jóvenes de estas edades se expresan con vestimenta y peinados diferentes. Quieren proyectar una imagen nueva e interesante. A menos de que usted esté convencido o convencida de que un amigo o amiga en particular es una mala influencia, trate de mantener su imparcialidad.
- Asegúrese de que las reglas de la familia son apropiadas para la edad y la madurez de su adolescente. Sin comprometer los valores familiares, reevalúe periódicamente las reglas para asegurarse de que siguen siendo apropiadas.
- Esté siempre al tanto de dónde y con quién está su adolescente trate de conocer a los padres de los amigos de sus hijos.
- Si bien es cierto que los jóvenes buscan mayor independencia durante la adolescencia, no es menos cierto que necesitan que sus padres les den mucho amor y seguridad. No hay mejor manera de demostrarles sus verdaderos sentimientos que el darles un abrazo espontáneo o demostrarles con una frase sencilla, lo orgulloso que está usted de sus hijos.
- Quizá lo más difícil de la comunicación con los adolescentes es mostrar respeto de sus sentimientos. Sin embargo, es una de las cosas más importantes para comunicarse con ellos. Los adolescentes cuyos padres toman en serio sus necesidades, sueños, ilusiones, esperanzas y fantasías, son más propensos a, también, respetar las necesidades de otras personas.
- Primero que todo, los padres deben aprender a escuchar a sus adolescentes.
- Tenga presente que la manera en que los padres manejan las emociones es el modelo que van a seguir los hijos.
- No olvide que se deben establecer límites con los adolescentes.

Cuando los padres establecen límites razonables (explicados –argumentados– no impuestos porque sí) los hijos crecen en un ambiente seguro, porque les proveen las normas básicas y los valores importantes que tienen que respetar.

Desde luego, los adolescentes van a protestar contra las reglas y a tratar de poner a prueba los límites. Esto es normal y de eso se trata la adolescencia. Recuerde que comprender no significa transigir siempre.

Los padres necesitan determinar lo que es justo y razonable. Si son demasiado estrictos invitan a la rebelión, rebeldía o abandono del hogar; si son demasiado indulgentes (el “Laissez faire”), producen en sus adolescentes inseguridad y hasta problemas. Haim Ginott, en su libro *Entre padres y adolescentes*, nos dice:

Somos tolerantes cuando se trata de sentimientos y deseos. Somos estrictos cuando se trata de comportamientos inaceptables. Respetamos las opiniones y actitudes de nuestros adolescentes; no menospreciamos sus sueños y deseos, pero reservamos el derecho de parar algunas de sus acciones y señalar otras mejores como adultos, somos sus afables guardianes, lo suficientemente fuertes y lo suficientemente interesados en ellos como para soportar la antipatía temporal que sienten cuando tenemos que defender las normas y los valores que los protegen a ellos y a la sociedad.

unas palabras finales

enseñarle a una persona a ser padre, es difícil, si somos coherentes con la idea de la unicidad de la persona humana. Lo que sí podemos es invitar al padre a hacerse preguntas y a ensayar otras posibilidades en la relación con sus hijos adolescentes.

Es real el hecho de que si se asume este proceso como algo nuevo y merecedor de estudio, se situará ante él con respeto, y permitirá que los descubrimientos de la psicología le brinden herramientas útiles en su papel de formador. Los padres de familia de hoy necesitan buscar ayudas, deben superar la prepotencia que considera inocuo todo procedimiento pedagógico con el pretexto de que antaño no existían y no por ello los hombres de hoy están traumatizados. Cada época y cada lugar va generando unas posturas determinadas y es necesario tener la sabiduría para descubrirlas. El hombre que el mundo de hoy necesita, debe tener una personalidad más firme, seguridad en sí mismo, ser dueño de sus sentimientos, sin sentimientos de culpa agobiadores, lo cual sólo conducirá a una relación con los padres matizada de cariño, comprensión, autoridad, diálogo y tolerancia.

conclusiones

- La adolescencia es un proceso, una etapa de transición que involucra no sólo al joven que la atraviesa sino a sus padres, generando en éstos también estados críticos de confusión y, a veces, dolor. Por eso es necesario un acercamiento amoroso, fruto del conocimiento racional y equilibrado de la psicología de la adolescencia que brinde elementos de ayuda.
- Es necesario acabar con los estereotipos o ideas fijas que se tiene de los adolescentes, que pretenden enmarcarlos en una misma categoría. Por ejemplo: “Todos los adolescentes se vuelan de las clases” o “todos dicen mentiras” o “todos son rebeldes”, es negativa esta actitud pues es una falsa inducción que pretende que por unos paguen todos y además despersonaliza la relación que el padre tiene con su hijo, refiriéndola a “todos los muchachos”. Piense que su hijo es único e irrepitible. Es cierto que como joven atraviesa por circunstancias similares a los otros adolescentes, pero no de la misma manera.
- Ayudarse de elementos de la psicología no es volverse “alcahuete”, o asumir la actitud del “Laissez faire”. Se puede tener una actitud comprensiva, y una autoridad clara que permita al joven estructurarse y prepararse para una sociedad que reclama miembros ajustados a principios y valores suficientemente afianzados.
- Es necesario que el padre del adolescente reconozca que también él pasa por momentos de inestabilidad emocional –o estados de inmadurez– para que pueda superarlos y crecer al lado de su hijo.
- Naturalmente, no puede mirarse la adolescencia siempre como un estado crítico. Es una bella etapa de autoconocimiento, de florecimiento de nuestros sentimientos afectivos, del nacimiento de la ilusión, del amor, de las

ensoñaciones, de las amistades, de la búsqueda de sí mismo, de la conciencia de existir. El adolescente tiene un gran potencial de ternura y amor que puede canalizarse hacia metas elevadas: grupos de ayuda, sociales o de integración.

- Recuerde que usted sólo puede facilitarle el crecimiento a su hijo, brindarle elementos de moral a través del ejemplo y del diálogo, pero debe respetar su personalidad, debe posibilitarle que se explore y vaya ahondando en sí mismo en la búsqueda de lo que desea, de sus gustos y en la elección de una carrera.

Es importante pensar que el padre debe mantener la autoridad en la casa, en todo el sentido de la palabra, y tratando de establecer relaciones equilibradas y armónicas con sus hijos adolescentes. Que no sea mediante el chantaje de lo económico que el padre muestre la superioridad. Es posible enseñarle al hijo, permitiendo una comunidad de adultos donde se discute, dialoga, comparte y ama. Es muy doloroso para un joven sentirse humillado en su propia casa (la casa de los padres). Un padre amoroso debe despertar el sentido de pertenencia del hijo, enseñándole a amar la casa y las cosas que hay dentro, así también desarrollará amor y más tarde orgullo de ser hijo de su padre.

Recuerde que toda la relación humana es conflictiva y es saludable que lo sea. Obvio, son mentes inteligentes con diferentes criterios. No podemos concebir un mundo color de rosa donde no existen discrepancias.

Entre un padre y un hijo deben existir diferencias, conflictos y a veces enfrentamientos, y así mismo la voluntad de asumirlo mediante la actitud amorosa.

- Por más que el padre quiera, no evitará que sus hijos tengan contacto con drogadictos, más aún en el momento actual. Pero es mediante la buena comunicación como se puede mantener el cuidado necesario. Que no sea una comunicación tendiente sólo a “investigar qué pasos está dando el muchacho”, sino un interés genuino en los sentimientos de él o ella, de sus ilusiones, de sus metas.
- En relación con el sexo, los padres deben asumir una actitud más realista. No crean que los adolescentes necesitan pedir permiso para iniciar su vida sexo - genital o que solamente en la noche se puede tener un encuentro coital. Es necesario mantener una cercanía mediante el diálogo que los lleve, más bien, a reflexionar sobre los siguientes aspectos.
- (SUÁREZ, Oscar. *Cómo entender la Educación Sexual*, pp. 59-60).

1. accedes a tener una relación genital por chantaje amoroso?

- Es lo clásico. El novio o la pareja pide como “prueba” la relación coital. Muchas adolescentes que se sienten muy “enamoradas”, por temor a ser abandonadas inician una vida genital en contra de sus deseos, sus principios y valores, invocando un falso amor de su novio. Por eso, es de vital importancia que los padres hablen con sus hijos sobre la verdadera definición de amor. Ayuden a sus hijos a formarse una autoestima fuerte. Que la adolescente sepa diferenciar quién la ama de verdad y cómo se expresa ese amor.

2. accedes por ser “hombre” o “mujer”?

- El mito de la falsa masculinidad y feminidad, centrados en el ejercicio de la genitalidad, que contribuye a que muchos adolescentes varones deambulen por lugares de prostitución en contra de sus principios o deseos inclusive, pero con la intención de “demostrar” o los demás y a sí mismo que son “machos”. Valdría la pena revisar cuál es el verdadero sentido de ser hombre.
- De igual manera las mujeres creen que un ejercicio temprano de la sexo – genitalidad las hará “mujeres”. También cabe que los padres les ayuden a lograr la definición acertada de ser mujer.

3. por entrar en la moda?

- Muchos creen que está de moda ir al “motel” y usar “condón” e iniciar su vida sexual para no estar atrasados. Aquí es fundamental que los padres eduquen en principios tan fuertes que permitan a su hijo lograr una estructura de personalidad consistente, la cual le servirá de guía para enfrentar este tipo de conceptos de algunos grupos.

4. porque tu grupo de amigos ya inició su vida sexual?

- A esto se le denomina presión de grupo. Todas las personas somos susceptibles a

la presión del grupo al cual pertenecemos, pero más los adolescentes, que están definiendo su personalidad.

- Por esta razón, los padres deben educarlo de tal manera que ayuden a su hijo a tener tal seguridad en sí mismo, que se guíe por lo que él piensa y sepa enfrentar la presión grupal.

5. porque así se expresa el amor?

- Muchos adolescentes se dejan llevar por la famosa frase “hacer el amor”, debido a que no diferencian con claridad sexo y amor, o porque tienen un falso concepto del amor. Un análisis profundo que lo lleve a tomar conciencia de la trascendencia del amor maduro, analizado antes, evitará confundir la relación genital con ese hondo misterio.
- Es posible que no toda relación genital conlleve la concepción, pero sí hay un alto riesgo. Un adolescente que se aventura en el sexo, ¿tiene la madurez suficiente para traer un nuevo ser al mundo, sostenerlo y brindarle el apoyo que necesita?

?

?

?

?

?

?

Índice

Papá: acércate, soy dolescente	2
Óscar Suárez	3
presentación	4
niños	6
introducción	8
querido papá:soy adolescente	11
autoridad	18
“no basta”	24
identidad	26
sexo	30
religión	32
drogas	35
“me vale”	38
libertad	40
música	43
palabras	46
para finalizar...	48
los estatutos de la persona	50
un credo	52
“para mis relaciones con los demás”	52
capítulo para no leer	54
la ambivalencia afectiva	55
autoridad	60
pautas para escuchar adecuadamente a sus hijos	61
cuando hable con su hijo observe su rostro y lenguaje corporal	63
utilice el tono de voz adecuada a la respuesta que usted está dando	63
use frases alentadoras que demuestren su interés y mantengan viva la conversación	63
pildoritas para la memoria	65
unas palabras finales	68
conclusiones	69